

## El discurso y su construcción en la interacción

### Entrevista a Adriana Bolívar



**S**u constante interés y su profunda preocupación por el desarrollo de los Estudios del Discurso en América Latina han llevado a Adriana Bolívar<sup>3</sup> a reflexionar durante más de tres décadas sobre la importancia del discurso y los Estudios del Discurso en la sociedad. Dicho interés se ha traducido en múltiples investigaciones y textos publicados que la han posicionado como una de las estudiosas más prominentes en esta región del mundo; aunque es preciso señalar que la voz y las acciones de Adriana han cruzado el Atlántico, al dar a conocer el desarrollo de este campo de conocimiento en varios países de Europa, así como en América del Norte.

Este progresivo desarrollo de los Estudios del Discurso en América Latina no

---

<sup>3</sup> Docente e investigadora de la Universidad Central de Venezuela. Para ampliar información sobre Adriana Bolívar visitar su perfil académico en la revista *Discurso & Sociedad* (<http://www.dissoc.org/dissoc/comite/bolivar/>).

hubiese sido posible sin el importante esfuerzo de Adriana, y el de otros investigadores latinoamericanos, en crear y consolidar la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED) como una organización cuya meta final se orienta hacia la promoción del desarrollo científico de los Estudios del Discurso en América Latina, al propiciar la circulación del saber para confrontar las investigaciones en el área del discurso y al articular centros de investigación que incentivan la cooperación latinoamericana mediante el intercambio de profesionales.

Este desarrollo también ha sido posible gracias a las numerosas investigaciones que ha llevado a cabo Adriana en Venezuela y en otros países de América y Europa, referencia que sin duda necesitaría de un espacio mayor a esta presentación. De tal manera, sus aportaciones, tanto desde la perspectiva teórica como aplicada, han involucrado el estudio de los discursos académicos y políticos, el diálogo, la cortesía, la lectura, la escritura, los medios de comunicación, entre otros campos de abordaje.

Es importante señalar que la autora reconoce, al momento de plantear lo que hace constitutivo las manifestaciones discursivas, cuatro dimensiones fundamentales para su comprensión y análisis. De esta manera, para Bolívar (2007) el discurso es *interacción social, cognición, historia, diálogo y acción*. Lo anterior, contribuye a considerar el discurso como una manifestación del lenguaje en la que se construyen significados que se *crean, retan, transforman, mueren y renacen* al contacto con los otros en situaciones contextuales particulares. Asimismo, el discurso como cognición hace comprender que “las personas construyen su conocimiento del mundo y adaptan sus representaciones a los contextos en los que viven según las opciones y/o limitaciones que se les ofrezcan” (Bolívar, 2007, p. 22).

Por su parte, considerar que el discurso es historia, no solo tiene que ver con su ubicación concreta en el tiempo y el espacio, sino que hace que el analista no desconozca que los discursos poseen dinámicas de creación, eventos que los moldean y valores que se involucran en su emergencia. Lo anterior influencia indudablemente la creación de otros discursos. De igual forma, al plantear que el discurso es diálogo y acción, Adriana nos recuerda que para que existan interacciones en situaciones particulares se hacen indispensables la existencia de un *yo*, un *tú*, un *nosotros* y unos *otros*. Y es en este diálogo en donde se comprueba que la palabra es acción, puesto que construye y transforma la realidad (Bolívar, 1997).

El reconocimiento de estas dimensiones fundamentales ha llevado a Adriana Bolívar a proponer una perspectiva de análisis denominada *Análisis interac-*

*cional del discurso*. La autora considera importante ubicar el énfasis del estudio discursivo en el componente interpersonal de la descripción, como un momento relevante en la explicación de las representaciones de la experiencia y los contenidos (Bolívar, 2008). De ahí la profunda mirada de Adriana hacia los participantes de la interacción comunicativa y hacia la evaluación en el discurso.

Uno de los estudios más importantes de Adriana, en el cual logra plantear parte de su perspectiva de Análisis del Discurso desde la interacción en los textos escritos está contenido en su libro *Discurso e interacción en el texto escrito* (2005 [1994]). Este trabajo se orienta al estudio de algunos editoriales de los periódicos *The Guardian* y *The Times*: “En este libro planteo mi posición personal sobre el análisis del discurso escrito. Creo que todo texto surge de la interacción social y que, por lo tanto, tiene una función social” (Bolívar, 2005, p. 23). Para ello se ubica en el marco de una lingüística bidimensional en la que se analiza el lenguaje como producción de dos interlocutores, en detrimento de la lingüística abstracta y mentalista, que no concibe la interacción y el contexto como elementos constitutivos del lenguaje en sociedad.

Esta perspectiva interaccional, aplicada por ella y otros investigadores en el estudio de múltiples géneros discursivos orales y escritos, ha recibido influencias de algunos lingüistas británicos, tales como: John Rupert Firth, Michael Alexander Kirkwood Halliday, John McHardy Sinclair, Malcolm Coulthard y Michael Hoey. Lo anterior, debido al contacto de Adriana con la Escuela de Birmingham en sus estudios de postgrado en Inglaterra. Asimismo, ha recibido influencias de algunos exponentes de la lingüística crítica (LC) como Roger Fowler, Bob Hodge, Gunther Kress y Tony Trew, y del discurso como Norman Fairclough y Teun A. van Dijk. Sin embargo, la perspectiva de Adriana ha cobrado tal importancia que no sólo es aplicada por los investigadores que la consideran novedosa e integradora, sino que se ha ubicado como una de las aportaciones latinoamericanas en el campo del estudio del discurso en sociedad, puesto que ha logrado construir una metodología original.

Iniciemos entonces este diálogo con la autora que seguramente nos conducirá por su fructífero camino por el universo de los Estudios del Discurso.

## **El inicio de la historia: Haciendo discurso**

*¿Cómo surgió su interés por los Estudios del Discurso y los Estudios Críticos del Discurso?*

**A** Yo diría que el interés por el discurso surgió como resultado de una bús-

queda cuya meta era ofrecer a mis estudiantes explicaciones más convincentes sobre la forma en que se construyen los significados. Mi primer interés en los Estudios del Discurso surgió a fines de los años 70 cuando enseñaba gramática funcional y estilística comparada del inglés y del español a estudiantes de traducción en la Escuela de Idiomas Modernos. Esta experiencia me enfrentó a muchos interrogantes, por ejemplo: ¿Qué significa *enseñar* una lengua? ¿Qué papel juega la gramática? ¿Cuál gramática escoger? ¿Cómo explicar las diferencias culturales? ¿Qué hace que los textos se parezcan y se diferencien? ¿Cómo queda marcada la ideología en los textos?

El momento clave para empezar a estudiar el discurso en profundidad fue cuando en el año 1979 asistí como representante de Venezuela, invitada por el British Council, a un congreso internacional sobre English for Specific Purposes (ESP, Inglés con fines específicos) que se celebró en Cocoyoc (México). Allí conocí a John Sinclair, quien asistía invitado como conferencista. No sabía entonces que él, junto con John R. Firth y Michael Halliday, sería considerado más tarde como una de las figuras más influyentes en la lingüística británica. En ese momento me interesaba conocerlo porque él había dedicado parte de su investigación a la estilística, pero no sabía nada del trabajo sobre análisis del discurso que estaba realizando. La conversación que tuvimos me abrió un panorama nuevo y lleno de más preguntas.

Ese encuentro me introdujo al mundo fascinante de los Estudios del Discurso y a la Escuela de Birmingham (*Birmingham School*) que reunía a un impresionante grupo de investigadores británicos y atraía a estudiantes de distintas partes del mundo. En el año 1980 inicié mi doctorado en Inglés en el Departamento de Lingüística (*English Language Research*) bajo la supervisión de Sinclair y con asesores como Malcolm Coulthard, Michael Hoey y David Brazil. Todos ellos fueron piezas fundamentales para mi formación como lingüista y analista del discurso.

Mi interés en los Estudios Críticos del Discurso fue una consecuencia de los resultados de mi tesis doctoral sobre la interacción en editoriales de periódicos británicos (Bolívar, 1985, traducida y adaptada al español en 1994). Fue en mi tesis doctoral cuando por primera vez trabajé con la noción de *evaluación* y su función en la estructura de los textos. Fue importante la influencia de Sinclair y Coulthard (1975), la perspectiva de Labov (1972) y, especialmente el análisis de la conversación (Sacks, Shegloff & Jefferson, 1974). Se había iniciado la lingüística crítica en Inglaterra (Fowler, Hodge, Kress & Trew, 1979) y en la Universidad de Birmingham funcionaba el Centro de Estudios Culturales

Contemporáneos con Stuart Hall a la cabeza. El libro *Text and Context* de Teun A. van Dijk circulaba ampliamente (van Dijk, 1977). El debate era constante. Me enfrenté al problema de la construcción del discurso desde una perspectiva interaccional, que me llevó a comprender el papel fundamental de las relaciones de poder y las posturas ideológicas en la construcción del conocimiento y de los textos.

Después del doctorado, volví a Venezuela, y allí trabajé casi simultáneamente el discurso político y el académico. Sin descuidar mi línea de investigación original sobre la lectura y la escritura, exploré nuevos campos. Empecé a preocuparme cada vez más por entender de qué manera las relaciones de poder tienen sus efectos en las personas y en el diálogo que se construye en variados contextos. Mi interés se dirigió a crear conciencia crítica sobre los usos del lenguaje en la interacción social y, al mismo tiempo, a desarrollar la teoría del discurso tomando como nociones centrales el diálogo y la evaluación.

A comienzos de la década de los 90 conocí personalmente a Teun A. van Dijk, quien había formado en 1991 en Ámsterdam, junto con Ruth Wodak, Norman Fairclough, Gunther Kress y Theo van Leeuwen, una red de investigadores en análisis crítico del discurso (Wodak & Meyer, ([2000] 2003). La visita de van Dijk a Caracas, cuando vino a dictar un curso de postgrado, fue fundamental para el desarrollo de los estudios críticos en Venezuela y para la creación de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED), debido a que él fue quien tuvo la idea de que los estudiosos del discurso en América Latina nos conociéramos y trabajáramos juntos. Él me puso en contacto con investigadores a quienes no conocía todavía: María Laura Pardo, de Argentina; Antônio Marcuschi, de Brasil; María Cristina Martínez, de Colombia y Teresa Carbó, de México. Además, yo conocía a otros analistas, como Anamaría Harvey, de Chile. Con la ayuda de todos ellos, y el apoyo de mis colegas de la Universidad Central, organizamos en Caracas, en 1995, el I Coloquio Latinoamericano de Estudios del Discurso en el que, junto con muchos otros, fundamos la ALED.

*Han pasado casi cuarenta años desde que obtuvo su título como Licenciada en Inglés en la Universidad de Chile. ¿De qué manera analiza usted este largo camino por el estudio del lenguaje?*

Esta es una pregunta para llenar un libro. Yo diría que este largo camino ha estado pleno de curiosidad y pasión por conocer cada vez más, y desde diferentes ángulos, los usos del lenguaje y la forma en que nos marca en la

construcción de nuestra identidad personal, social y profesional. Desde el momento de mi licenciatura en Chile ha habido un crecimiento constante en el que los cambios han estado marcados por retos cada vez mayores. Primero fue la maestría en Londres (M. Phil. de la Universidad de Londres en 1972), que estuvo muy ligada a la enseñanza del inglés con fines específicos, pero que sirvió de inicio para el estudio del discurso académico y de las disciplinas (en este caso psicología). Luego vino el doctorado en la Universidad de Birmingham (1985), que me obligó a revisar mi concepción de lenguaje y de gramática, y me introdujo al estudio de los medios de comunicación y su papel en el discurso político.

Igualmente, comencé a mirar más allá del nivel micro del texto y me interesé por las relaciones intertextuales y el diálogo en un plano macro social. Empecé a diferenciar entre leer textos como resultado de interacciones en situaciones y leer la sociedad a través de eventos en momentos históricos. Tal vez el momento crucial para mí fue cuando comprendí que, al adentrarme en los Estudios del Discurso, estaba ante un panorama más completo que me permitía integrar perspectivas teóricas. Entendí que el mundo del significado, que había visto inicialmente desde la gramática (tradicional, estructural, generativa, funcional), se ensanchaba para cruzar nuevas fronteras en las que la semántica y la pragmática cobraban mayor significado. Esto se debía a que, desde esta perspectiva ampliada, el discurso se había convertido en el enlace entre los textos y la sociedad. Había descubierto una forma de explicar los textos internamente y también su funcionamiento en la interacción social.

*Sus investigaciones tuvieron origen en la enseñanza de lenguas extranjeras, especialmente en la estilística contrastiva inglés-español. ¿Podría comentar sobre estos estudios?*

Enseñar lenguas extranjeras es muy importante para el lingüista porque lo enfrenta al problema de tener que dar explicaciones sobre por qué las cosas son como son en su propia lengua. Muchos lingüistas de gran prestigio comenzaron enseñando lenguas extranjeras y eso les sirvió de base para construir teorías sobre el lenguaje, como es el caso de Halliday, quien se concentró primero en el idioma chino.

Para mí fue muy importante enseñar a leer el inglés en diferentes disciplinas, como medicina, educación, psicología, historia, y otras, porque esa experiencia me hizo ver tipos de géneros y textos especializados, así como tradiciones discursivas en la ciencia y en las humanidades. La enseñanza del inglés

para desarrollar competencias orales y escritas fue, igualmente, un gran reto que involucró mucho estudio sobre la relación entre las teorías del lenguaje y su aplicación a la enseñanza. El resultado de mi experiencia en esta época se convirtió en libros para la lectura del inglés, con atención en las estrategias de lectura y en la gramática (Calderón de Bolívar, 1976; Bolívar & Markov, 1993), que todavía se usan, aunque hoy los escribiría de otra manera.

Por otra parte, enseñar estilística contrastiva fue fundamental para mi carrera por varias razones. Primero, porque me obligó a estudiar distintos tipos de gramática en dos lenguas. Segundo, porque me vi obligada a ir a niveles más allá de la gramática. Tuve que profundizar en la semántica y la pragmática, así como en los contextos culturales en los que se construían los textos. Fue una buena base para adentrarse luego en problemas mayores en los que la meta ha sido explicar los textos como parte de una dinámica social.

*¿Qué implica explicar los textos como parte de una dinámica social?*

De manera muy resumida, significa varias cosas. Primero, que debes estar consciente de que existe una dinámica social que se mueve por fuerzas de diferentes tipos: económicas, políticas, culturales, institucionales, militares, civiles, y que ellas proporcionan un conocimiento global sobre el contexto o los contextos de los textos. Segundo, que dichas fuerzas no se mueven solas en el vacío, sino que hay personas quienes se ocupan de cambiar o mantener la dinámica social. Cada texto no es solamente una secuencia de enunciados o turnos de habla sino que es un artefacto cultural que se ha producido en la interacción entre al menos dos participantes, quienes asumen responsabilidades individualmente o en representación de grupos. Tercero, las personas responsables de co-construir los textos y de hacerlos circular participan en interacciones en las que construyen su propia identidad social, profesional y política, y contribuyen a construir las identidades de otros. Cuarto, en esta dinámica fluyen las temáticas, las opiniones, los sentimientos y se alimentan ideologías: se introducen cambios constantemente. De ahí que los textos no pueden verse como unidades estáticas, sino como parte de una dinámica desde una perspectiva histórica. Obviamente, el análisis de cualquier texto lleva en sí mismo señales de esa dinámica, porque contiene las marcas lingüísticas de quienes son los participantes, de qué hablan, dónde, por qué, para qué y en qué estilo.

*Como ha quedado claro, este primer momento de su carrera académica se centró en la enseñanza de lenguas extranjeras, de estilística comparada y de gramática.*

### *¿Podría ampliar acerca de su paso a los Estudios del Discurso?*

El paso del texto al contexto, del aula al mundo, de pensar en el alumno a pensar en la sociedad y en los problemas sociales fue producto de una necesidad teórica y existencial. Como profesor o profesora llega un momento en el que te das cuenta de que para explicar muchos fenómenos del lenguaje y de la sociedad tienes que analizar problemas reales en la sociedad en que vives. En mi caso, pasé de recoger conversaciones naturales para ser traducidas por los estudiantes (y plantearnos todos los problemas que significa buscar equivalentes en otra lengua) a recoger datos para explicar, entre otras cosas, el diálogo democrático en distintos momentos del desarrollo político venezolano, así como el diálogo de los académicos en las revistas indizadas y la forma en que se construye el conocimiento humanístico y científico en español. En líneas generales, mi mayor motivación ha sido indagar cómo nos construimos a nosotros mismos como latinoamericanos.

El estudio del diálogo político me ha hecho incursionar en el discurso personalista y populista que caracteriza a nuestra región. He examinado las campañas electorales a través de varios años, el discurso de los presidentes, los conflictos diplomáticos en América Latina y los cambios en el concepto de democracia. El análisis del diálogo de los académicos me ha permitido examinar muchos aspectos clave para explicar nuestra actitud ante la investigación, por ejemplo cómo los comités editoriales controlan el acceso de los investigadores a las publicaciones, y cómo las disciplinas humanísticas y científicas construyen sus textos sobre la base de tradiciones de investigación y discursivas propias y ajenas. Las investigaciones en esta línea han implicado estudiar la forma en que los investigadores de distintas disciplinas se posicionan ante su materia y ante los pares (Bolívar, 2004; Beke & Bolívar, 2009; Bolívar, Beke & Shiro, 2010).

El estudio del discurso político fue una consecuencia de la tesis doctoral, en la que mostré cómo el género editorial había surgido en Gran Bretaña y de qué manera había mantenido una estructura estable desde el siglo XVIII, porque nació con el propósito social de ofrecer opiniones y recomendaciones, especialmente al gobierno. Pero luego me concentré en los editoriales en español y en otros géneros periodísticos, lo que me llevó eventualmente a indagar sobre los medios como participantes fundamentales en la política. Por ejemplo, he descrito el diálogo político venezolano a través de la prensa, en distintos momentos, cuando tomaban el turno en el gobierno solamente dos grandes partidos (Bolívar, 2001a), y luego cuando el diálogo, que se había mantenido hasta 1999 dentro de los márgenes de la democracia representativa, se fue haciendo cada vez más



difícil debido a la imposición de un solo partido y al autoritarismo.

En cuanto al estudio del discurso de cortesía y descortesía, que se estudia generalmente como un tipo de significado cultural en la interacción cotidiana, me ha interesado desde una perspectiva socio-pragmática (Bolívar, 2002) y en el discurso político particularmente como estrategia para ganar terreno, sobre lo cual he publicado muchos artículos (entre ellos Bolívar, 2001c, 2003b, 2005). En el fondo, quiero encontrar explicaciones sobre cómo se construye la identidad cultural en la lucha discursiva.

Las teorías clásicas de la cortesía (Brown & Levinson, 1987) han sido inspiradoras, pero se hacen insuficientes cuando se consideran las luchas por el poder en la política o en otros terrenos como ya lo han sugerido muchos autores (véase para el caso del español Bravo & Briz, 2004). En el discurso político, esta es una línea de investigación muy reveladora porque se puede ver cómo la identidad cultural se construye y se acomoda de acuerdo con alianzas y afiliaciones ideológicas. Algo similar ocurre en la academia.

*Volvamos a su estadía académica en Europa. ¿Cómo fue la experiencia de estudiar en Inglaterra?*

Mi primer curso de postgrado en Inglaterra fue desde 1969 a 1971, cuando hice un M. Phil (*Master of Philosophy*) en Educación en la Universidad de Londres. Esta ciudad fue la entrada a Europa y el despertar a un mundo nuevo, al encuentro con gente de diversas culturas, y al conocimiento en el campo de la lingüística aplicada. También fue una época de toma de conciencia sobre mi identidad latinoamericana y la primera gran prueba sobre mi capacidad como lingüista y educadora. El doctorado en la Universidad de Birmingham, una ciudad en ese momento no tan atractiva como hoy, fue una época de mayor reflexión. Con Sinclair se había iniciado la lingüística de corpus, las computadoras empezaban a influir seriamente en la forma de explicar el significado, conocíamos a los grandes lingüistas y analistas del momento, y teníamos que medirnos en el ruedo de un seminario semanal que producía placer y muchas tensiones, especialmente cuando se trataba de presentar adelantos de la tesis doctoral.

Vivir en Inglaterra fue muy importante para mí. Con el doctorado, se cerró un ciclo en el que quedó plasmada la necesidad de mantener el rigor en la investigación, la importancia de hacer afirmaciones basadas en los datos, en la evidencia lingüística. También se consolidó allí la convicción de que como lingüista debía seguir estudiando los *eventos lingüísticos* desde la lingüística

misma, vale decir con las herramientas teóricas y metodológicas que me ofrece esta ciencia, como lo planteaba Firth, lo que no deja de lado la interdisciplinariedad o multidisciplinariedad y la reflexión crítica.

*¿Qué papel cumplen en la actualidad los programas informáticos para el desarrollo de los Estudios del Discurso?*

El analista tiene la opción de llevar a cabo sus análisis de forma manual mediante la lectura de pocos textos o de recurrir a los grandes corpus y leerlos de otra forma con la ayuda de la tecnología. Se trata de dos tipos de lectura y creo que ambas son importantes. Si trabajas con la lingüística basada en corpus (*corpus-based*), los programas de computación ayudan a ver los datos lingüísticos con mayor precisión y a encontrar patrones recurrentes en cualquier nivel de análisis, léxico, gramatical, pragmático, de contenido. Por ejemplo, puedes ver de qué manera se manifiesta el uso de la modalidad epistémica y deóntica en diferentes disciplinas científicas. Escoges las señales primero (por ejemplo, *puede, podría, debe, debería*, etc.) y las buscas. Eso te da frecuencias de usos y los contextos en que aparecen. Por lo tanto, puedes explicar de qué manera se usan ciertos verbos en qué contextos, con qué fines. En la práctica, enseñar a escribir mejores textos porque se puede abordar mejor la relación con el conocimiento y con los interlocutores.

Si te inclinas por la lingüística dirigida por corpus (*corpus-driven*), puedes orientar la investigación hacia el análisis cualitativo y hacerte preguntas de otro tipo, en las que vas leyendo el corpus como un texto. Por ejemplo, puedes comenzar por el tópico o los tópicos del texto. Puedes hacer una lista de las palabras del corpus por frecuencia y ya tienes la primera lectura. Te puedes preguntar quiénes son los participantes más nombrados en el corpus, cuáles son las palabras con carga evaluativa, etc., y así sigues haciéndote preguntas según el objetivo del estudio. El apoyo de la lingüística de corpus es clave para el análisis crítico del discurso.

Los programas de computación y la ayuda de la informática son muy importantes para los Estudios del Discurso. Pueden conducir a identificar géneros académicos y profesionales, como se lo ha planteado en Chile Giovanni Parodi, o a reconocer patrones culturales en la prensa, como lo ha hecho en Colombia Neyla Pardo, o a identificar distintas formas de narrar en los niños, como lo ha hecho en Venezuela Martha Shiro, o a describir cambios en el discurso a través del estudio de revistas científicas o de eventos políticos conflictivos, como ha sido mi caso.

No obstante, es importante decir que los grandes corpus y los programas

de computación no sirven de nada si no sabes qué estás buscando y para qué. También está el problema de que los datos puramente cuantitativos pueden ser engañosos porque el análisis cualitativo puede mostrar resultados que dan otras lecturas. Este es un tema muy relevante y vale la pena retomarlo en otra ocasión.

*En este punto quiero hacer alusión a su más reciente homenaje. En marzo de 2010 se presentó el libro Haciendo discurso. Homenaje a Adriana Bolívar. Martha Shiro, Paola Bentivoglio y Frances D. de Erlich compilaron varios capítulos escritos por importantes analistas del discurso en homenaje a usted. ¿Cómo se sintió? ¿Qué significado tiene este reconocimiento para Adriana Bolívar?*

Este libro fue un gesto muy hermoso y generoso de mis colegas y amigas, a quienes nunca terminaré de agradecer el tiempo y la energía que dedicaron a la magnífica obra que produjeron. ¿Cómo me sentí? Primero, muy honrada y conmovida por el gesto de ellas. Se les ocurrió pensar que yo merecía un homenaje y me hicieron este regalo académico invaluable. Segundo, muy agradecida a todos los autores, todos amigos con quienes he compartido momentos de la vida personal e intelectual, por haber contribuido a una obra que queda como testimonio del estado del arte en los Estudios del Discurso. Tercero, muy preocupada por la enorme responsabilidad que significa este homenaje ya que aumenta mi compromiso de seguir investigando, publicando, y trabajando con mucho más rigor y dedicación.

## **Los Estudios del Discurso: Reflexiones teóricas**

*¿De qué manera define usted los Estudios del Discurso? ¿En qué radica su importancia en el ámbito investigativo?*

Considero que, ante todo, el discurso es un nivel de análisis lingüístico que permite relacionar los textos con la interacción social. Tiene su unidad de análisis, el texto, que puede describirse en al menos dos planos, el de la interacción y el del registro de la experiencia o contenido. En mi investigación defino los Estudios del Discurso tomando en cuenta estos dos planos porque analizo el nivel micro, el texto en sí como género discursivo resultado de una interacción, y el nivel macro social, que tiene que ver con la forma en que los textos se encadenan en los eventos de la dinámica social. En cualquier situación se producen textos que desencadenan nuevas situaciones que, a su vez, se concretan en una gran variedad de textos, y así surgen y se conforman patrones de interacción más allá de las que se observan en un solo texto.

Si miramos el discurso desde una perspectiva macro-social, los Estudios del Discurso son para mí un campo de investigación en el que participan diferentes disciplinas cuyo punto de unión es el estudio de la forma en que las personas usan el lenguaje para alcanzar diferentes propósitos. Nótese que resalto el hecho de que son las personas las que interactúan y no los textos (no veo cómo los textos puedan interactuar solos). Por muchos años hemos puesto el foco del análisis en los textos en contextos, lo que es natural en el discurso, pero creo que es fundamental también reforzar las investigaciones desde las perspectivas de lo que hacen las personas responsables de promover la acción en diferentes contextos y momentos históricos (Bolívar, 2010c). Esto tiene necesariamente efectos en la teoría del discurso porque el foco está primero en los participantes de los eventos y luego en lo que dicen y hacen con las palabras. De ahí se derivan implicaciones importantes para explicar los usos del lenguaje, y la selección de los métodos.

Cuando describo los textos en el plano micro, pongo primero atención en las personas que los construyen, y en el tipo de interacción que ellos o ellas construyen, de acuerdo con sus motivaciones y presupuestos culturales. Parto del supuesto de que los dos planos del discurso son solamente una distinción de tipo metodológico porque en la práctica cada texto es una pieza importante en la dinámica social. La diferencia entre el plano micro y macro puede llegar a ser artificial cuando abor das el texto desde una mirada socio-cognitiva como lo hace van Dijk porque, como él lo plantea, quien define y construye el contexto es el participante en la interacción desde su propia perspectiva. Sin embargo, si pones el foco en la acción social y en los cambios sociales, la diferencia entre micro y macro puede ser muy útil para explicar los patrones de interacción que se construyen secuencialmente en la dinámica social, porque hay personas que tienen el control de la interacción, ya sea porque se lo adjudican otros o se lo adjudican a sí mismos.

*¿Y los Estudios Críticos del Discurso? Como ha quedado claro, esta perspectiva también ha sido de su interés investigativo.*

Los Estudios Críticos del Discurso me parecen fundamentales por varias razones: primero, porque no se puede enseñar la lengua en abstracto, como algo homogéneo, con criterios de corrección y perfección. Segundo, porque en la construcción del significado están permanentemente presentes las pugnas por el poder (en cualquier contexto, en la familia, en el trabajo, en la academia, en la política, etc.). Tercero, porque todo analista tiene una posición, aunque

diga lo contrario, y esta se refleja en el posicionamiento que adopta, que puede ser directo, pero también implícito y encubierto (Bolívar, Beke & Shiro, 2010). Por eso, la discusión se torna estéril cuando se debate sobre si se debe o no explicitar la posición política. Lo importante, tanto si se toma una posición política *a priori* o si se dice que todo análisis es crítico desde el momento que se muestra cómo funciona el lenguaje en la sociedad, es que la investigación sea rigurosa, basada en una teoría sólida, en métodos y procedimientos rigurosos y, sobre todo, en datos.

Lo que une a los analistas críticos son valores fundamentales como el derecho a vivir en libertad y en paz, en una comunidad de iguales, sin coerción. El problema surge cuando nos enfrentamos a los distintos tipos de éticas, como por ejemplo aceptar o no en la interacción política la violencia y la muerte como formas lícitas de mantener el poder.

*Cuéntenos sobre sus primeros estudios desde la perspectiva crítica del Análisis del Discurso.*

La primera investigación que hice en la dirección crítica fue como resultado de un curso dictado en Caracas por Teun A. van Dijk y por mí. Con el fin de aplicar la teoría, todos los participantes en el curso nos concentramos en un evento de discriminación racial altamente conflictivo que tuvo lugar en Venezuela justamente en ese momento, y analizamos distintos aspectos lingüísticos, semánticos y pragmáticos. De ahí se originó un libro (Bolívar, 1996) que luego dio pie a otras investigaciones.

Después de ese momento me interesó el racismo como estrategia en la política y, junto con Nora Kaplan, estudiamos distintos aspectos del racismo en la confrontación política. Más tarde, Teun dirigió el proyecto sobre *Racismo y Discriminación en América Latina* y me pidió que coordinara el capítulo de Venezuela, que fue una empresa conjunta con colegas sociólogos, antropólogos y lingüistas. El libro compilado por Teun fue publicado en español y luego traducido al inglés y al portugués (van Dijk, 2007; 2008; 2009), de modo que nuestro capítulo venezolano *Discurso y racismo en Venezuela: un país “café con leche”* pasó a alimentar un proyecto de cooperación latinoamericana y europea, en el que me ha dado mucho gusto trabajar.

Los estudios sobre el racismo han tenido para mí la finalidad de develar cómo se construyen los odios raciales y cómo se profundizan las diferencias. En nuestro capítulo, por ejemplo, se da relevancia a aspectos histórico-demográficos, a la relación entre estructura social y racismo, al *color de piel subjetivo*

o cómo las personas describen su color de piel según el contexto en que se encuentren; también al racismo de las élites en los textos escolares, en la política, en los medios, y mediante las metáforas en el sentido de Lakoff y Johnson (1980).

En cuanto a los estudios críticos en otras áreas, necesariamente tengo que resumirlos. Muchas de las investigaciones que he llevado a cabo sobre el discurso de los académicos tienen un trasfondo crítico porque me parece fundamental develar cómo nosotros mismos construimos la dependencia intelectual a través de diversos mecanismos, tales como la escasa mención al trabajo de nuestros colegas latinoamericanos en las referencias y citas (Bolívar, 2004). También me ha interesado crear conciencia sobre la importancia de las relaciones personales en la construcción del conocimiento, especialmente a través de los géneros académicos evaluativos, tales como reseñas de libros o arbitrajes de artículos de investigación. Pienso que el conocimiento se construye en la interacción y que el apoyo de los pares es clave. Los académicos nos formamos en la interacción con otros y por eso creo que es invaluable poner el foco en las personas.

En el caso del discurso político, mi meta ha sido señalar cómo se construyen y profundizan las diferencias que obstaculizan el diálogo democrático. Al hacerlo, he ido desarrollando un método de análisis que me permite estudiar las situaciones políticas como micro diálogos y como macro diálogos. El diálogo garantiza la participación ciudadana y es la única garantía contra la imposición y el autoritarismo. La importancia del diálogo es tal que son muchos los analistas que en este momento están ocupados en difundir investigaciones sobre este tema (Bolívar & Erlich, 2007; Fonte & Villaseñor, 2008).

Estoy de acuerdo con Fairclough cuando ha dicho que las crisis de las democracias son crisis del diálogo. Por eso, mi insistencia en estudiar el diálogo conflictivo para comprender, por ejemplo, cómo se usa la descortesía o no cortesía como transgresión verbal (insultos, ofensas, etc.) en el discurso de los jefes de estado (Bolívar, 2008; 2009). El resultado de estas investigaciones muestra cómo la interacción ofensiva, que atenta contra la dignidad de las personas, se naturaliza y se tolera cada vez más. En el proceso de naturalizar la agresión verbal el diálogo democrático se debilita y, por ende, la confianza en los sistemas democráticos. Los ciudadanos perciben cada vez más la falta de credibilidad y el cinismo de los gobernantes y con ello pierden la esperanza en el diálogo, que es el fundamento de la acción política.

*Doctora Bolívar, usted comentó en una entrevista pasada (Londoño, 2007) que*

*su “mayor crítica a los analistas críticos del discurso es que muchos de los análisis se quedan en la ilustración con algunos textos, pero no dan cuenta de cómo grandes cantidades de textos permiten explicar eventos o momentos particulares en la historia social o política de un país” (p. 691). ¿Podría ampliar esta crítica?*

Efectivamente, este es un problema que se ha hecho más patente en la voz de los estudiantes de postgrado cuando buscan métodos para poner en práctica los estudios críticos. En el doctorado y en la maestría en discurso recibimos alumnos de diferentes disciplinas: psicología, historia, comunicación social, antropología y por supuesto, de lingüística. En primer lugar, ellos buscan información en las referencias bibliográficas y encuentran diferentes enfoques o perspectivas (Wodak & Meyer, 2000), pero se quejan de que, aunque son muy iluminadores, no les ofrecen suficiente orientación sobre cómo se analiza en la práctica un problema social en nuestro contexto.

Autores como Fairclough, Wodak, van Dijk, han aportado mucho y son los preferidos a la hora de hacer estudios críticos, pero los análisis resultantes, aunque enfocados en problemas sociales como los efectos del capitalismo, de los abusos de poder, de la discriminación, del abuso verbal, de la manipulación mental, y otros, se quedan muchas veces en el estudio de un pequeño corpus de textos que revela los usos del lenguaje en distintos planos: gramatical, semántico, pragmático, estilístico, argumentativo, metafórico, etc. Creo que se pierde de vista cómo han surgido estos significados en la interacción entre los actores sociales responsables de mover la maquinaria social y política.

En segundo lugar, existe una fuerte tendencia a analizar las representaciones de la realidad, y eso está muy bien porque es básico conocer cómo se procesa la experiencia del mundo, pero creo que hay que ver también cómo se construyó esa realidad en momentos particulares de la historia y quiénes fueron los responsables discursivamente de iniciar etapas en el eje del cambio político. Desde un punto de vista teórico es fundamental entender que los significados se construyen en el plano interactivo porque ahí se toman las decisiones sobre cómo cada uno representa lingüísticamente la realidad (o realidades).

Por ejemplo, una forma de ver el cambio político en América Latina es a través del cambio de líderes en el poder desde el momento de la toma de posesión del cargo, porque en ese momento asumen una responsabilidad con su pueblo e inician un diálogo con todos (no con una fracción del pueblo o un solo grupo). Son ellos, como líderes en el diálogo, quienes deciden sobre qué se habla y en qué estilo. Por eso, los tópicos, los argumentos, así como las estrategias discursivas, deben estudiarse en secuencias naturales, creadas por

los actores políticos y no decididas por el analista. En nuestra región, las diferencias ideológicas deben examinarse con atención a quienes somos *nosotros* y *ellos*, pero también con el foco en quién soy *yo* (el líder) y *ustedes* (mis amigos o enemigos).

Una forma que he encontrado para explicar el cambio político en la democracia venezolana ha sido a través del análisis del discurso de los presidentes, especialmente del actual. Desde 1999, he recogido un corpus del programa de radio y televisión *Aló Presidente*, que ha dirigido el presidente Chávez desde esa fecha. Este corpus me ha permitido constatar, a través de sus propias palabras, cómo la democracia representativa que lo eligió para el cargo se fue transformando en una democracia revolucionaria, y cómo se fueron profundizando las diferencias que han llevado al país a una polarización extrema (Bolívar, 2003b; 2009b).

Gracias a la ayuda de la lingüística de corpus es mucho más fácil hacer afirmaciones basadas en datos que permiten explicar las contradicciones que surgen cuando la palabra que dice buscar la justicia, la equidad, el respeto, da evidencia de lo contrario en el diálogo y en las acciones. Pienso que de este modo se ponen en evidencia las contradicciones en el discurso y en la acción, y se contribuye a fortalecer la autonomía de juicio de los *lectores* y participantes en el discurso (Bolívar, 2009b).

Las dificultades de los analistas se deben en gran parte a que los lingüistas no nos familiarizamos cabalmente con los métodos de las ciencias sociales y los investigadores de otras disciplinas no estudian el lenguaje con la misma profundidad del lingüista. No obstante, pienso que el lingüista puede aportar mucho desde su propia disciplina cuando la concibe como una ciencia social y, además, trabaja en colaboración con investigadores de otras disciplinas.

*Su tesis de doctorado, Interaction through Written Text: A Discourse Analysis of Newspaper Editorials (1985), derivó en una serie de investigaciones desde una perspectiva interaccional sobre los textos escritos. ¿Cuáles son los principales fundamentos de su enfoque?*

En mi tesis de doctorado trabajé con categorías que todavía tienen vigencia. Las categorías centrales del discurso: *interacción*, *participantes* y *texto*. Además de eso, otras categorías clave como *cambio*, *postura* (“posture” en inglés, pero que también se le llama *perspectiva* o *punto de vista*). Aunque estas categorías se aplicaron al análisis del texto escrito, están íntimamente ligadas



al discurso oral. La unidad de análisis fue la *triada*, una unidad similar al intercambio en la conversación porque consta de tres elementos estructurales definidos según la posición que ocupan en el texto: iniciar, seguir o cerrar segmentos cuya función es presentar un tópico y negociar una evaluación. Estas categorías fueron originalmente construidas para explicar el discurso de los editoriales de periódicos británicos, en los que la evaluación final es obligatoria, pero ha resultado útil en otras lenguas y en otros tipos de géneros (artículos de opinión, noticias, discursos, resúmenes, etc., ver Bolívar, 2001b).

Los fundamentos teóricos están asociados con la conversación, como actividad humana central y como género primario (Bajtín, 1986). Los supuestos centrales son que el discurso se construye en la interacción, en el plano lineal, a medida que intervienen los interlocutores. Esto puede verse a través del cambio de turnos en el habla y en las intervenciones. En el texto escrito también hay *turnos* controlados totalmente por el que escribe el texto. Los cambios se marcan a través de las señales que va dejando quien compone el texto, tanto en el plano de la experiencia (fundamentalmente el léxico), como en el de la interacción (cambios en la modalidad epistémica y deóntica, y en el meta-discurso). Un supuesto importante es que quien escribe asume la responsabilidad por las proposiciones expresadas en el texto, a menos que indique o sugiera lo contrario. Por eso cuando se habla de polifonía de voces en el texto, hay que poner cuidado en quien o quienes controlan las voces escogidas.

La categoría central es la *evaluación* porque constituye la motivación para el cambio interno en el texto y para el cambio social, porque nos permite identificar patrones de interacción en niveles que van más allá del texto individual. Lo importante en esta perspectiva es analizar la interacción paso a paso porque en la interacción (un plano prospectivo) se co-construyen los tópicos del discurso y los argumentos, mientras que la organización jerárquica (que es retrospectiva) se identifica después de que se ha dado la interacción.

*En 1986 empezó a usar la evaluación como noción central de su investigación. ¿Podría ampliar sus fundamentos sobre esta categoría? ¿De qué manera se aplica en los Estudios del Discurso?*

Tal como decía anteriormente, comencé a estudiar la evaluación en 1986, mucho antes de que se introdujera la teoría de la valoración (*Appraisal Theory*, Martin & White, 2005) porque creo que el diálogo y la evaluación dan sentido a todas las otras categorías del discurso (contexto, participantes, tópicos, puntos de vista, argumentos, géneros, etc.). La evaluación, que comencé definiendo

como la expresión lingüística de opiniones, valores y sentimientos, se ha transformado en una categoría mucho más poderosa que ahora empleo para abarcar la expresión lingüística y no lingüística de la subjetividad, la intersubjetividad, los valores y los sentimientos, y las ideologías.

Estamos hablando de una categoría que no se expresa lingüísticamente a través de ninguna forma en particular (como la temporalidad o la modalidad) sino de una que hace uso de todas las formas que tiene el sistema de la lengua en distintos niveles de análisis. Pero, sobre todo, es una categoría que sirve para entender cómo se construyen las relaciones interpersonales, cómo se estructuran los textos y cómo avanza el discurso. Ya Labov había hablado de la función de la evaluación para *suspender* la narración. Pienso que se trata más bien de definir el estado del discurso en algún punto crucial para la toma de posición del hablante o escritor. Por eso, muchos cierres coinciden con una evaluación que, a su vez, genera nuevos tópicos y evaluaciones.

*¿De qué manera incide la información evaluativa en la organización y estructura de los textos?*

La evaluación da forma y estructura a los textos de diferentes maneras. Por un lado, la presencia o ausencia de evaluación puede contribuir a caracterizar los textos en un continuum de más evaluativos a menos evaluativos. Por ejemplo, en los medios tenemos las noticias por un lado y los editoriales por el otro, lo que no quiere decir que las noticias no contengan evaluaciones. También, en la academia están los artículos de investigación, que supuestamente deben ser menos evaluativos, y los ensayos que dan mucho más lugar a opiniones y reflexiones.

Por otro lado, la evaluación vista en su función estructural permite identificar secuencias de segmentos de textos, que han sido construidos en torno a un tópico inicial. Aquí cobran importancia los patrones textuales como *situación-evaluación*, *general-específico*, *evaluación-base para la evaluación*, y otros. La evaluación hace posible ver dónde comienza un tópico, cómo se desarrolla y cómo cierra. Además, y lo que es muy importante, no sólo se evalúa un tema sino la relación con el interlocutor y, por eso, se dejan en el texto las marcas lingüísticas de la relación con los otros, ya sea en las formas de referirse a ellos o en las indicaciones para entender mejor el argumento. La evaluación da forma al texto a medida que este se desarrolla porque, en cada momento, quien escribe o habla tiene que escoger entre una opción u otra.

Esto mismo sucede en lo que llamo el diálogo macro social. Por ejemplo,

cuando me planteo estudiar un evento conflictivo en la política, identifico al actor que inicia un posible conflicto (con una ofensa a otro por ejemplo), recojo las respuestas en la interacción a través de la prensa, y así puedo ver cómo se encadenan las evaluaciones y cuáles prevalecen finalmente. Obviamente, también se observa el papel de la prensa como participante en el diálogo porque la selección de noticias es un tipo de evaluación.

Cuando analizo cualquier otro tipo de discurso empiezo por los participantes y su rol social, En el caso de los artículos académicos, comienzo por ver el discurso de la revista, de su comité editorial porque, aunque aparentemente autónomos, los artículos aceptados en una revista deben su existencia a la ideología profesional de un comité editorial y a la opinión de sus pares.

## **Los Estudios del Discurso y los Estudios Críticos del Discurso en América Latina y Venezuela**

*¿Cómo ha sido el desarrollo de los Estudios del Discurso en América Latina?*

Los Estudios del Discurso en América Latina se empezaron a desarrollar de forma casi paralela en distintos países en los 80. En el año 1997, Teun A. van Dijk escribió un editorial en la revista *Discourse and Society* en el que llamó la atención sobre los Estudios del Discurso en nuestra región, y especialmente celebraba la creación de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED). Ese editorial fue muy importante para evaluar después nuestro recorrido como organización.

En un capítulo titulado *Los estudios del discurso en América Latina hoy* que escribí para el libro *En torno al discurso. Contribuciones de América Latina*, compilado por Anamaria Harvey en 2005, después del congreso celebrado en Chile, tomé justamente los aspectos que señaló van Dijk en su editorial de 1997, como referencia para hacer la comparación entre la ALED en 1995 y en 2005. El resultado de la evaluación fue muy halagador porque pude constatar con cifras el enorme progreso en los Estudios del Discurso en los países miembros de nuestra Asociación. En el año 1995 ya empezábamos a publicar mucho más y teníamos cursos de postgrado en Discurso en varios países. Ahora, en el 2011, el salto ha sido mucho más grande.

*¿Qué cambios se generan en la actualidad, en contraste con los desarrollos primarios de los Estudios del Discurso en los años noventa?*

En la actualidad, debo decir que ese entusiasmo original no ha decaído

sino que sigue en aumento y la producción académica, investigativa y editorial va mejorando cada vez más. Los cambios se pueden medir tomando en cuenta varias dimensiones: el aumento gradual de socios inscritos en la ALED; el aumento de las publicaciones, tanto de libros como de artículos en revistas, el funcionamiento de cursos de postgrado de maestría y doctorado en Estudios del Discurso, la amplitud de las temáticas abarcadas por nuestros socios, un portal de la ALED, y la publicación sostenida sin interrupciones de la Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso. La revista de la ALED ha jugado un papel muy importante como órgano de divulgación de las investigaciones en lengua española y portuguesa, las dos lenguas oficiales de la Asociación y, también, para promover la investigación y el acercamiento entre los miembros de diferentes universidades en los países miembros.

En el año 2011 se puede afirmar con certeza que los socios de la ALED abarcan una gama de temas y problemas en los Estudios del Discurso, de la misma manera que lo hacen investigadores en países europeos como España, Francia, Alemania, Inglaterra, Holanda, Suecia, con la ventaja de que se han integrado equipos internacionales con investigadores latinoamericanos y europeos en áreas como el estudio de la interacción verbal, el análisis crítico del discurso, el discurso académico, la divulgación de la ciencia, los estudios de cortesía y descortesía, la lectura y la escritura, y otros.

El cambio de mayor peso en los Estudios del Discurso en América Latina se hace evidente en las referencias bibliográficas. En el año 1997 nuestros analistas citaban, fundamentalmente, trabajos de colegas de Europa y de Estados Unidos; hoy, aunque todavía tímidamente, son más los nombres de latinoamericanos que nosotros mismos mencionamos en libros y artículos de revistas. También, en la Revista de la ALED se han reseñado más libros escritos por nuestros socios. Lo que es más importante todavía, se han publicado libros de latinoamericanos por casas editoriales de gran prestigio en español, como Gedisa, y en inglés, como John Benjamins Publishers.

Otro aspecto digno de destacarse es el interés creciente por los estudios multidisciplinarios, especialmente en la perspectiva del análisis crítico del discurso, en cuanto a problemas como el racismo, la pobreza, el abuso de poder, sin descuidar la discusión teórica y la preparación de base lingüística, como puede verse en grupos de trabajo sobre la interacción en distintos contextos, el estudio de los géneros y de la gramática sistémica funcional.

Por ejemplo, es muy gratificante ver cómo muchos de nuestros estudiosos combinan sus intereses por el discurso en la ALED con sus iniciativas en la prag-

mática asistiendo a las reuniones de la IPRA (International Pragmatics Association), o en la lingüística, participando en las reuniones de la ALFAL (Asociación de Lingüística y Filología de América Latina), o en la gramática, en los congresos sobre lingüística sistémica funcional en la ALSFAL (Asociación de Lingüística Sistémico-Funcional de América Latina). Todo indica que, aparte de los indiscutibles logros de la ALED, se mantiene el deseo de avanzar y de mejorar en los aspectos teóricos, metodológicos y aplicados de los Estudios del Discurso, para contribuir al desarrollo de las ciencias del lenguaje y de nuestra región.

*Dice usted que son, en la actualidad, muchos los nombres de académicos latinoamericanos que aparecen en libros y en artículos de revistas. ¿Es posible plantear entonces que se están desarrollando acciones de independización de los modelos europeos y anglosajones sobre el estudio del lenguaje y el discurso?*

Este es un punto muy interesante. El problema de la dependencia de los modelos teóricos de otros está siempre ahí, sea aquí o en Europa o en cualquier parte, si consideramos que el conocimiento se construye socialmente en la interacción. Todo investigador, independientemente de su origen, ha tenido a un mentor o mentora y aloja en su historia académica autoridades intelectuales a quienes respeta. ¿Qué significa ser independiente? Casi todo el mundo depende de alguien. Los mismos europeos son seguidores de otros que los han precedido.

Si te pones a examinar una librería en Europa es cierto que encuentras muchas obras recién publicadas, pero te das cuenta de que es poco lo que ha salido *nuevo* en los últimos años. Lo que creo que hay es un tratamiento diferente de las cosas e intentos por acceder al conocimiento de otras formas porque las realidades discursivas son también históricas, vale decir, cambian, se transforman, se ajustan, crecen. Por ejemplo, en cada país de América Latina encuentras enfoques que llevan nombres asociados a corrientes europeas, pero también en Europa encuentras modelos de análisis que integran visiones diferentes (semio-discursivo, socio-cognitivo, histórico-cognitivo, entre otras).

En América Latina creo que existen intentos muy serios por explicar nuestra realidad tomando como punto de partida teorías provenientes de Europa (porque muchos nos hemos formado allí) o de Norteamérica, pero desde perspectivas metodológicas que toman en cuenta la visión de mundo de los latinoamericanos. Por ejemplo, en el caso de los estudios sobre la pobreza, se pone el foco en los que la padecen (Vasilachis de Galdino, 2003; Pardo N., 2008; Pardo M. L., 2008).

Igualmente, en el discurso político, se privilegia la mirada desde el personalismo que caracteriza a nuestra región, del autoritarismo y militarismo que se ciernen siempre como amenazas (se haría muy extensa esta entrevista si doy nombres de autores). Además, en el campo de la educación, interesan el analfabetismo, la preparación de nuestros maestros, de estudiantes y profesores de postgrado, y la toma de conciencia crítica sobre los usos del lenguaje y la construcción de nuestra identidad.

Creo que la reflexión sobre la dependencia cultural e intelectual es importante para darnos cuenta de lo que nosotros tenemos y que no tienen *ellos*. Pero no estoy de acuerdo con la discusión que dicotomiza entre dominantes y dominados porque creo en la resistencia académica como un modo de lucha y, una parte importante de esa lucha es mostrar cómo nosotros construimos nuestras realidades. El problema no es quejarse de la dependencia sino hacer buena investigación. Me pregunto si quienes dicen ser independientes están verdaderamente desligados de las influencias de otros. Hay una diferencia entre criticar para mostrar la molestia o denunciar el abuso y criticar asumiendo una posición teórica que sirva para explicar por qué las cosas son como son en nuestra cultura.

*Sin embargo, se encuentran todavía programas de asignaturas como Análisis del Discurso, Análisis Crítico del Discurso, Sociolingüística, entre otros, en universidades de América Latina cuya bibliografía evidencia la marcada orientación hacia los modelos europeos y norteamericanos. Muchos no incluyen trabajos de colegas de esta región. ¿Qué piensa al respecto?*

En una visita que hice a El Colegio de México, cuando me reuní con los amigos de la red México de la aled en enero de 2011, discutimos esta situación porque justamente lo que puse para la discusión es por qué no nos citamos más. En algunos estudios que he hecho sobre artículos de investigación en revistas venezolanas es impresionante constatar que hasta el 80% de las referencias puede ser sobre autores no latinoamericanos.

El problema es complejo. Por un lado, los autores respetan el conocimiento *legitimado* por las grandes casas editoriales y las revistas indizadas o se ven obligados a hacerlo ya que los programas de estímulo a la investigación dan mayor puntaje por este tipo de publicaciones. Por otro, muchas veces desconocen el trabajo de los colegas porque no circula bien ni en forma impresa ni en la web, aunque en estos momentos esto último ya no puede ser una excusa. Encuentras casi todo en la web, hay muchos blogs y sitios que se ocupan de recolectar bibliografías.

*¿Es posible que estos profesores, incluso universidades, menosprecien el trabajo que en Estudios del Discurso han desarrollado muchos académicos en América Latina?*

Menosprecio no, tal vez desconfianza, competitividad y una cultura de investigación que valora más lo ajeno que lo propio. La desconfianza nace cuando no se hace referencia a la investigación nuestra en el ruedo internacional. Por eso, parece importante alcanzar visibilidad en este nivel porque los colegas y estudiantes empiezan a citarte cuando se dan cuenta de que formas parte de la comunidad internacional y que tu nombre aparece junto a los de otros ya *autorizados*. Tienen que vernos en el foro internacional. Es así, lamentablemente, nuestra producción tiene que ser validada por revistas indizadas y libros o capítulos de libros publicados, preferiblemente en inglés. Pero no es algo que aplica solamente a nosotros, porque lo mismo sucede con los africanos, los asiáticos, y hasta con los propios europeos.

En cuanto a la competitividad, este es un asunto que tiene ventajas y desventajas. A medida que se han ido creando grupos de investigación en América Latina se ha delineado también la tendencia a citar el trabajo del grupo (una práctica común en todo el mundo), como una forma de lograr visibilidad y legitimar la propia investigación. La ventaja es que el grupo llega a ser conocido, pero la desventaja puede ser que se deja de lado la investigación de otros colegas, tal vez sin intención.

Me parece, sin embargo, que el mayor problema proviene de la propia tradición de investigación que compartimos, y que nos impone límites para citarnos a nosotros mismos o entre nosotros. Cuando se estudia el discurso de los académicos, se puede ver que todavía se estigmatiza la cita a sí mismo como *promocional* y eso hace que los autores se inhiban de referirse a su propio trabajo. También se da el caso de que, cuando examinas libros o artículos publicados por autores latinoamericanos, no se nombran a los colegas de la región simplemente porque no han leído sus publicaciones ni en español ni en inglés o francés. En este caso, puede ser un problema de hábitos de lectura y de búsqueda de información.

Afortunadamente, esto ha ido cambiando. En mi opinión, citar el trabajo propio debería ser motivo de orgullo porque indica que, a pesar de las dificultades, has podido publicar. Y citar a los colegas de América Latina es un acto de solidaridad y un compromiso social.

*Puede suceder también que no los conozcan. Pese a que son muchos los esfuerzos por democratizar el conocimiento en Estudios del Discurso en Latinoamérica, es*

*complicado lograr que todas las regiones estén enteradas de lo que las universidades y comunidades académicas están realizando en materia de investigación en Estudios del Discurso. ¿Cómo analiza usted esta problemática?*

Como creo que te dije antes, este no debería ser un problema en la actualidad. La gente que publica aparece en internet y se puede buscar fácilmente en Google. Por lo tanto, en teoría no debería ser difícil averiguar quién escribe sobre qué. El problema en muchos casos es la distribución de las revistas y los libros que, después de tanto esfuerzo, se quedan reposando sin que las universidades los hagan circular eficientemente. Eso siempre se compensa a través de las relaciones interpersonales (amigos que intercambian libros y los hacen conocer), pero no es la situación ideal. Tampoco nos favorece mucho el hecho de que no todas las universidades dan facilidades a sus investigadores para que dispongan de una página web o un blog.

Lo que es más triste es que, cuando tenemos la oportunidad de iniciar un blog o una página web, nos cuesta mucho mantenerlos al día porque siempre estamos sobrecargados de trabajo o no disponemos de fondos para pagar a algún asistente.

Sobre este punto, me parece muy importante que las revistas se encuentren online. La revista *Discurso & Sociedad*, que edita Teun A. van Dijk, es una invaluable fuente de información. Los investigadores en discurso también ahora pueden acceder libremente a la revista de la ALED, que se encuentra en nuestro portal ([www.portalaled.com](http://www.portalaled.com)). *Pragmatics* también está online, y así otras revistas. Esta es la mejor manera que tenemos para conocernos y dar a conocer nuestras publicaciones. La actual presidenta de la ALED, Neyla Pardo, ha hecho un enorme esfuerzo para que el portal de la ALED se mantenga funcionando y recibe diariamente muchas visitas.

*Venezuela ha sido un país pionero en el desarrollo de los Estudios del Discurso en América Latina.*

Sí, es cierto que nos consideran pioneros en los Estudios del Discurso y, de hecho, así como en Caracas hemos recibido visitantes europeos a dictar conferencias y seminarios, también hemos recibido investigadores que han venido desde Europa y América Latina a nuestro Postgrado a realizar pasantías de investigación. Además, recibimos invitaciones de universidades extranjeras para dictar conferencias y seminarios. Personalmente, he visitado Inglaterra, Alemania, Suecia, Dinamarca, Estados Unidos y varios países de América Latina entre los que destacan Chile, Argentina y Colombia. Creo que el hecho de



que la ALED haya tenido su primera sede en Venezuela contribuyó a consolidar esta imagen de pioneros.

### *¿Cómo fueron introducidos los Estudios del Discurso en su país?*

Con unas primeras Jornadas de Análisis de Discurso en 1984, con la presencia de John Sinclair como invitado, organizadas por el Departamento de Inglés, del cual yo era jefe en ese entonces. Luego tuvimos la visita a Venezuela de varios colegas de la Universidad de Birmingham quienes vinieron a orientar los mismos cursos que dictaban en Inglaterra. Paralelamente, varios colegas venezolanos fueron a hacer postgrados a Inglaterra y Francia. En el año 1990 creamos cursos de Maestría en inglés como lengua extranjera y en 1991 en lingüística. La Maestría y el Doctorado en Estudios del Discurso comenzaron en el año 2000.

Toda esta actividad fue fortaleciéndose con la organización de eventos que reúnen a los investigadores nacionales, muy especialmente en las Jornadas Lingüísticas de la ALFAL, dirigidas por más de veinte años por Paola Bentivoglio, y los Coloquios Nacionales de la ALED, organizados por los delegados regionales. Estos encuentros nacionales han sido de gran importancia para mostrar nuestro desarrollo en áreas de investigación como el español de Venezuela, la enseñanza de lenguas, y los Estudios del Discurso. Decimos a menudo con gran orgullo que la lingüística del español se ha hecho valiosa e indispensable para colegas de otras disciplinas.

### *¿Qué grupos de investigación se han constituido?*

En Venezuela existen varios grupos de investigación con tradiciones investigativas reconocidas. Podemos decir que los equipos están distribuidos geográficamente en tres regiones de Venezuela: Maracaibo, Mérida y Caracas.

En Maracaibo se encuentra la Universidad del Zulia y allí se formó un grupo que ha sido dirigido durante muchos años por los doctores Lourdes Molero y Julián Cabeza. En Mérida, está la Universidad de Los Andes, ahí existe un grupo representado por las doctoras Alexandra Álvarez, Carmen Luisa Domínguez y Teresa Espar, académicas con doctorados en Estados Unidos y Francia.

En Caracas hay varios grupos. Uno de ellos en la Universidad Simón Bolívar y otro en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, que tiene sedes en todo el país. Estas dos instituciones han trabajado conjuntamente y aquí destacan los doctores Luis Barrera Linares, Lucía Fraca e Irayda Sánchez, con estudios de postgrado en Inglaterra y Estados Unidos.

En Caracas también se encuentra la Universidad Central de Venezuela,

que ha conformado el equipo más grande desde 1986 y que promovió la creación de la Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso, en 1995. Este grupo ha contado con la participación activa de las doctoras Martha Shiro, Frances D. de Erlich y colegas de otras disciplinas como las doctoras Maritza Montero, de Psicología Social y Luz Marina Barreto, de Filosofía. Este grupo ha hecho sus doctorados en Inglaterra, Estados Unidos, Francia y Alemania, en las Universidades de Birmingham, Harvard, París y Berlín, respectivamente. Franca Erlich coordinó la maestría y yo dirigí el doctorado desde su creación hasta el año pasado. Ambos cursos han quedado consolidados y reconocidos por universidades europeas.

Un avance importante ha sido la creación del Doctorado en Didáctica del Discurso en la Universidad Pedagógica Libertador (UPEL), que empezó a funcionar el año pasado bajo la coordinación del doctor César Villegas. Entre este doctorado y el de la Universidad Central de Venezuela existe ya un acuerdo de cooperación que nos permitirá integrar las teorías del discurso con las prácticas discursivas en la educación venezolana.

*¿Cuáles han sido los principales intereses de estos grupos de investigación?*

Aunque los distintos grupos de investigación en Venezuela comparten muchos intereses con respecto a determinados problemas sociales, en los ámbitos de la educación, el discurso político, la literatura, el papel de los medios, entre otros, se diferencian en las teorías de base y en la forma en que abordan los problemas en cuanto a métodos. El grupo de la Universidad del Zulia se apoya, por ejemplo, en la semántica de Pottier y en algunos aspectos de la visión cognitiva de Teun A. van Dijk, y proponen un *método semántico-pragmático*, que les permite realizar el análisis de una gran variedad de textos. El foco es más lingüístico que explícitamente crítico; lo riguroso de los estudios les conduce a hacer afirmaciones muy acertadas sobre la forma en que funciona la comunicación en el discurso político, el discurso periodístico, el literario, el didáctico, los relatos de etnias indígenas, y la enseñanza de lengua materna (ver por ejemplo: Molero & Cabeza, 2009).

El grupo de la Universidad de Los Andes, por su parte, es más heterogéneo porque se perfilan varias direcciones en la investigación, aunque a menudo trabajan en equipo y es difícil señalar las individualidades: Teresa Espar se ha dedicado a la semiótica y a la semántica en la línea francesa, y trabaja especialmente la literatura y la lengua materna. Alexandra Álvarez realiza un análisis que se ubica más en la antropología lingüística y, también, en la sociolingüís-

tica, y así abarca muchos temas relacionados con los estudios culturales, como tradiciones, género, cortesía, entre otros. Por otro lado, Carmen Luisa Domínguez lleva a cabo estudios sobre el discurso oral del habla de Mérida y realiza minuciosos análisis lingüísticos del corpus sociolingüístico del habla de Mérida, véanse, por ejemplo, sus estudios sobre marcadores discursivos en español (Domínguez, 2005). Otra línea digna de destacarse es el discurso de la conversación en poblaciones especiales, como los afásicos, que dirige la doctora Lourdes Pietrosémoli (véase por ejemplo: Pietrosémoli, 2007). Varios miembros de este grupo han investigado, igualmente, sobre el lenguaje de señas.

Los intereses del grupo de las Universidades Simón Bolívar y Pedagógica Experimental Libertador a menudo confluyen. Luis Barrera Linares, quien fue coeditor conmigo de la Revista de la ALED hasta el número tres, y delegado regional de Venezuela en dos ocasiones, ha dirigido por mucho tiempo una línea de investigación sobre Discurso y Literatura en el postgrado de la Universidad Simón Bolívar (Barrera Linares, 1995). Igualmente, ha incursionado en el Análisis Crítico del Discurso. Junto con Lucía Fraca ha realizado investigaciones sobre discurso y cognición y ambos se interesan por aplicaciones del discurso a la enseñanza de la lengua materna.

Lucía Fraca, de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador, ha desarrollado una línea sobre la *ciberlengua* o el discurso en los chats, y también ha propuesto una pedagogía para la lectura. Irayda Sánchez, de la misma universidad, fue la primera secretaria general de la ALED. Ella se ha dedicado a las aplicaciones del discurso a la enseñanza de la lengua materna. En este grupo las influencias teóricas provienen fundamentalmente de Europa y del propio talento nacional venezolano, especialmente en la literatura.

En la Universidad Central de Venezuela la investigación también es heterogénea y responde al tipo de formación recibida por las investigadoras, aunque, se podría decir que las influencias más fuertes son la británica y la francesa. En el área de la lingüística conviven armónicamente el funcionalismo británico y el norteamericano. Las líneas de investigación, con publicaciones reconocidas, abarcan varios espacios: el español de Venezuela, el discurso académico y de los académicos, el análisis crítico del discurso político, el racismo, la lectura y la escritura, los procesos de adquisición del discurso, la cortesía y la descortesía, la literatura infantil, el discurso de los medios, el discurso de la afectividad, el discurso de los textos escolares, de la divulgación de la ciencia, entre otros.

Estas líneas de investigación recorren, en muchos casos, los estudios uni-

versitarios desde el pre-grado hasta el postgrado. Martha Shiro inició una línea de investigación en el desarrollo del discurso narrativo en niños de edad escolar. Su análisis es fundamentalmente lingüístico y se ha inspirado en Labov y Chafe para analizar cómo nuestros niños construyen el punto de vista (Shiro, 2007). En esta línea también se inscribe el estudio de la literatura infantil.

Frances D. de Erlich se ha inspirado en la retórica y en la argumentación para abordar el discurso político y de los medios, así como el discurso de la cortesía. Sus investigaciones tienen como base la línea francesa, pero, a menudo se apoya en la gramática de Halliday para explicar sus análisis. Irma Chumaceiro se ha dedicado al análisis del discurso literario y político. Ha desarrollado un método de Análisis del Discurso de gran utilidad para estudiantes. Rebecca Beke y Elba de Castelli se han dedicado, por más de veinte años, a la investigación sobre los procesos de comprensión y producción del discurso escrito. Sus trabajos abarcan el idioma inglés y lengua materna, y han publicado varios libros sobre comprensión de textos (véase Beke & Castelli, 2007).

Por mi parte, he dirigido muchas tesis de grado en pregrado y postgrado tanto en el campo del discurso académico como político, discurso y traducción, el análisis crítico de los medios, la construcción de la identidad cultural, y otros temas.

El grupo de la Universidad Central de Venezuela hace uso de la tecnología de manera regular y todas las investigadoras trabajan con grandes corpus, tales como: conversaciones cotidianas, narraciones infantiles, revistas académicas, conversaciones juveniles, discurso político oral, discurso político escrito. Trabajamos en equipo, y ahora tenemos un proyecto común que tiene que ver con la Cátedra UNESCO de Lectura y Escritura. Nuestra universidad pasó a ser subsede desde el año 2006 y en esta Cátedra dictamos seminarios y talleres dirigidos a profesores universitarios. La idea es que nuestros propios colegas de distintas disciplinas tomen mayor conciencia de la importancia de entender el discurso y de su papel como lectores y productores de textos. Como resultado del seminario que llamamos *Formación de formadores* ya está por salir de la imprenta un libro titulado *Lectura y escritura para la investigación* (Bolívar & Beke, 2011).

Para tener un panorama más completo lo mejor será leer el libro titulado *Análisis del Discurso. Por qué y para qué*, (Bolívar, 2007). Con este texto se obtiene una buena visión de lo que hacemos los analistas del discurso de la comunidad académica venezolana.

## Entre investigaciones y publicaciones

*¿Podría ampliar sobre sus investigaciones en el campo de los discursos de los medios de comunicación?*

Como ya he dicho anteriormente, mis primeras investigaciones se concentraron en los editoriales de periódicos en inglés y en español. Los resultados de varias investigaciones me permitieron estudiar la estructura de estos textos y la forma en que se negocia en ellos la evaluación sobre los eventos. Desde el punto de vista de la investigación lingüística estos estudios me permitieron ver cuándo la evaluación como componente de la estructura era obligatoria y cuando no. Puesto que la función de los editoriales es ofrecer una evaluación, ésta es obligatoria en el plano del contenido del texto, pero no en lo que corresponde al discurso de la organización del texto (el metadiscurso). También, pude mostrar las relaciones de intertextualidad con las noticias de primera página y así empecé a delinear la actividad lingüística en la dinámica social desde otra perspectiva.

Lo que me pareció muy significativo de esta primera etapa fue que, al comparar los periódicos de una misma cultura o entre culturas, surgía un patrón común y es que los editoriales contenían menos evaluaciones cuando los periódicos estaban cerca del poder de turno, pero mucho más y más intensas cuando no eran del gobierno. Esto reveló la relación entre la evaluación en la lucha política y el papel de los medios en el apoyo o rechazo de gobiernos. En Venezuela, por ejemplo, ha habido periódicos que no tuvieron un editorial por muchos años, pero a partir del gobierno de Chávez se han publicado editoriales incluso en primera página.

Después de esta etapa, pasé a examinar los medios como intermediarios y participantes en el diálogo político venezolano. De aquí han salido muchos estudios que sería largo enumerar. Los resultados en general muestran cómo, a través de diferentes campañas electorales, la interacción entre los partidos políticos se ha ido transformando hacia un diálogo cada vez más controlado por las autoridades gubernamentales. También se muestra cómo, a pesar de las recurrentes propuestas de cambio, el pueblo sigue teniendo un rol pasivo y aumenta el culto a la personalidad.

El cambio en el diálogo político a través de los medios ha sido el objeto de estudio de muchos de mis trabajos, particularmente la forma en que ha cambiado el discurso presidencial en los últimos diez años. Mis investigaciones se han dedicado a mostrar los patrones de interacción social que se cons-

truyen con el uso de insultos y ofensas emanadas del poder (Bolívar 2001b; 2005a; 2007). También me he ocupado de estudiar los nuevos géneros políticos (Bolívar, 2003a) y las crisis diplomáticas como macro diálogo y macro género que se construye conjuntamente entre jefes de estado y los medios. Sobre este tema pueden consultarse varios artículos que tratan los conflictos en América Latina desde distintas perspectivas, particularmente la función política de los insultos, las disculpas, las interrupciones, y el alcance global que tienen estos actos (como el caso del *¿por qué no te callas?* del rey Juan Carlos (España) (para mayores detalles ver: Bolívar, 2008a; 2008d; 2009a; 2010).

Recientemente, Irene Vasilachis de Galdino y yo coordinamos un número especial de *Discurso & Sociedad* dedicado al diálogo en la ocupación y en la resistencia. Allí participaron también como autores Paul Chilton, Ruth Wodak, Lawrence Berlin y Robert Phillipson. Todos juntos enviamos un mensaje sobre distintas formas de analizar el diálogo cuando ha sido intervenido o está en peligro de ser ocupado. En mi artículo me concentré en la ocupación mediática del diálogo democrático y mostré cómo los medios, al representar las crisis diplomáticas en América Latina, construyen un macro-género que ellos mismos denominan *crisis diplomática*. En cada crisis, los medios explotan a su favor los intercambios ofensivos entre jefes de estado como un gran espectáculo, en el que lo que al principio es una ofensa grave pasa a ser un incidente sin mayor importancia. Se minimiza la violencia verbal y se naturaliza el discurso transgresor de los jefes de estado (Bolívar, 2011d). Lo preocupante son los efectos en la ciudadanía porque se pierde la confianza en los sistemas democráticos, y se fortalecen los espacios para la práctica generalizada del abuso verbal y del discurso del odio (*hate speech*).

*Sus investigaciones también se han orientado hacia el análisis del discurso académico y de los académicos. ¿Qué es el discurso académico y en qué radica el interés por su estudio?*

Esta es una línea de investigación que se ha desarrollado mucho en el contexto educativo y se asocia con el estudio de los textos que se producen en el ámbito universitario y la lectura crítica. La literatura es muy amplia. Por lo general, el interés es pedagógico para lograr que los estudiantes desarrollen destrezas de lectura (por ejemplo: Bolívar, 2000; 2000a) y escritura académica y científica. Este mismo interés ha conducido a la investigación sobre los géneros académicos y profesionales y al análisis del discurso de las disciplinas, sobre lo cual también existe una amplia bibliografía (ver por ejemplo: Parodi, 2010).

Mi interés por estudiar el discurso académico, mejor dicho, de los académicos, se manifiesta de varias maneras: 1) para conocer genéricamente las variedades de textos que se producen en la academia, 2) para develar la actitud ante el conocimiento de los investigadores en diferentes disciplinas, 3) para explorar aspectos lingüísticos relacionados con el posicionamiento, tales como el uso de la modalidad y de los pronombres personales, y 4) para comprender mejor la relación entre el discurso y la investigación que hacemos en Venezuela y en otros países de América Latina.

Mi investigación sobre el discurso de los académicos estuvo primero ligada a la enseñanza de la lectura de textos especializados, pero luego me empezó a llamar la atención por qué los latinoamericanos teníamos tan poca participación en los congresos internacionales en el área de la lingüística, y me puse a examinar resúmenes para eventos científicos. Descubrí que, dejando de lado las razones económicas, las dificultades no se debían al mal o poco manejo del inglés sino al estado promisorio de muchas investigaciones y los tipos de investigación (ver por ejemplo: Bolívar, 1997a; 1997b; 1999).

Después me concentré en la relación entre discurso e investigación, en la diferencia entre artículos y ensayos, en las revistas como espacio para el diálogo académico, en el discurso de las disciplinas humanísticas y científicas (ver por ejemplo: Bolívar, 2006, Beke & Bolívar, 2009). Los resultados de estos estudios ofrecen datos para evaluar los artículos académicos con mayor conocimiento sobre las tradiciones discursivas de cada disciplina, lo que eventualmente lleva a tener menos prejuicios sobre los estilos de cada comunidad científica.

Me parece fundamental analizar el discurso de los académicos en distintos niveles para tener mayor conciencia sobre los tipos de conocimiento que nos toca manejar: el conocimiento sobre la materia, sobre la investigación, sobre el género discursivo, sobre las relaciones interpersonales con otros autores y en la comunidad científica (ver Bolívar, 2006). Sobre todo, considero muy importante familiarizarse con los géneros académicos evaluativos, especialmente los que validan y/o legitiman la producción intelectual de los pares, como los reportes de arbitrajes, en los que confluye la gramática de la evaluación la pragmática de la cortesía (intensificación, mitigación) y el discurso de la investigación (ver Bolívar, 2008c; 2011a).

En la actualidad, dirijo un proyecto de grupo titulado *Discurso e investigación: la producción de textos científicos y humanísticos*, con el apoyo del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela. En este proyecto participan estudiantes de la maestría y del doctorado.

Nuestra meta es seguir alimentando el Corpus de textos académicos que se inició hace varios años (Corpus Corda UCV). Hasta ahora se han hecho investigaciones sobre aspectos lingüísticos y discursivos.

Junto con Rebecca Beke, en este momento estoy investigando sobre las identidades retóricas de los autores de ciencia y humanidades, y sobre el manejo de los pronombres personales para indicar el posicionamiento explícito y oculto. Lo relevante de estos estudios es que, a medida que develamos formas de construir los significados, también obtenemos bases para explicar mejor el discurso de la investigación científica.

*Usted realizó una investigación sobre el análisis crítico del discurso académico con un corpus construido a partir de cincuenta y nueve artículos de la revista Akademos, publicación de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela. ¿Podría comentar algunos aspectos de esta investigación? ¿Cuáles fueron sus principales hallazgos?*

Esta fue una publicación titulada *El análisis crítico del discurso de los académicos* y forma parte de un conjunto de trabajos en los que se examinan las revistas como un espacio para el diálogo académico. Me concentré en la revista de nuestro postgrado porque en ella se publican artículos de todas las disciplinas humanísticas y quería ver de qué manera el grupo editorial manejaba el problema de la diversidad de tradiciones, ya que era casi imposible pretender homogeneizar la estructura y el estilo de los textos. También era importante ver cómo la revista iba cambiando a medida que transformaban los comités editoriales.

Esta investigación fue interesante por varias razones. Primero porque se puso en evidencia la capacidad de control que tenían los comités para dar acceso a las disciplinas. Coincidió en muchos casos que si la mayoría eran psicólogos, entonces había más artículos del área de psicología, y así lo mismo con otras áreas. Segundo, porque se vio que cada disciplina construye el conocimiento desde su propia tradición discursiva, de acuerdo con sus propias normas, lo que se manifiesta, por ejemplo, en la forma de manejar las citas y las referencias. Lo más revelador fue constatar, en todas las disciplinas, la carencia de citas a sí mismos y a otros colegas del país, algo que ya he mencionado antes.

A pesar de que cada disciplina tiene su propia tradición, también fue posible distinguir entre los que se están iniciando en una disciplina y los que ya son expertos. Por lo tanto, la tarea de la evaluación de artículos por parte de los editores se complica ya que tienen que averiguar cómo escriben los autores



en cada disciplina. Es un reto muy grande y tienen serias implicaciones para promover o entorpecer la carrera profesional de algún colega.

*Teniendo en cuenta que una de las líneas investigativas de mayor interés en la comunidad académica venezolana es la del discurso político, ¿cuáles han sido los propósitos de estos estudios discursivos?*

De todos los tipos de discurso el que más afecta nuestras vidas es el discurso político. Te afecta ideológicamente porque te obliga a tomar partido; económicamente, porque de las políticas económicas acertadas o desacertadas depende tu existencia y la de tu familia; anímicamente, debido a que te hace más o menos feliz. También, te das cuenta de que con la lingüística no puedes explicar tú solo los fenómenos. Entonces te incorporas a grupos o formas grupos inter/multidisciplinarios.

Al final del segundo gobierno de Rafael Caldera (1997/98), la situación política en Venezuela estaba muy deteriorada y los investigadores de lingüística y filosofía empezamos un grupo en el que participaron colegas de historia, psicología social, literatura, comunicación social, educación, y otras disciplinas. Empezamos a conversar sobre lo que estaba pasando y formalizamos nuestra actividad en un Seminario sobre Discurso Político y en Jornadas de Análisis del discurso Político. Como resultado analizamos la coyuntura de la llegada de Chávez al poder y luego momentos conflictivos en su gobierno, como los eventos del 11 de abril de 2002. Además de todas las publicaciones individuales, hemos editado dos libros, uno compilado por mí y Carlos Kohn en 1999 (ya que éramos los coordinadores del grupo) y otro por Lourdes Molero y Antonio Franco en 2002. También coordiné un número especial de la Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad en 2003, titulado *Discurso y Democracia en Venezuela*.

Aunque este grupo no está reuniéndose como antes, junto con el cambio político los estudios han seguido proliferando. La motivación principal no ha sido otra sino explicar nuestra realidad desde cada una de las disciplinas con las que estamos comprometidos. Muchos de los trabajos han tenido la función de advertir y alertar sobre las contradicciones en el discurso y denunciar el abuso de poder.

*¿Qué metodologías se han empleado para analizar los discursos políticos?*

Tu pregunta sobre las metodologías es muy importante. Cuando trabajas con un equipo multidisciplinario entiendes lo difícil que es practicar la inves-

tigación multi e interdisciplinar. Lo que hemos aprendido es que no existe algo que pueda llamarse un *método multidisciplinar* sino diferentes disciplinas que abordan un mismo problema con sus propios aparatos teóricos y metodológicos. Y eso es lo que hemos hecho trabajando en grupos. Como analistas, nuestra meta no ha sido defender o atacar a un determinado partido político sino despertar conciencia sobre cómo se usa el discurso para mantener los problemas de siempre, la injusticia, la pobreza, el populismo y el autoritarismo.

De hecho, lo primero que digo a nuestros estudiantes de ACD es que, aunque es difícil deshacerse del sesgo ideológico, el objetivo es utilizar las mejores herramientas teóricas y metodológicas para explicar los fenómenos sociales y políticos, y tomar acciones a favor de la convivencia y el respeto. Entonces, la primera metodología que hemos empleado es la de enfrentar problemas comunes, en un tiempo determinado, con actores concretos.

La metodología que he promovido desde mi perspectiva interaccional varía según el foco del estudio y de los objetivos. Es importante diferenciar si el análisis es intratextual o intertextual y si la búsqueda es de patrones de interacción en el texto o en la dinámica social. Puesto que el cambio es una categoría básica, se debe especificar qué tipo de cambio se está analizando, y en qué nivel. Lo mismo sucede con las evaluaciones. Por ejemplo, te puedes concentrar en el léxico para averiguar cómo se estigmatizan los grupos polarizados en foros en internet o mediante encuestas, pero también puedes estudiar el léxico evaluativo en un corpus grande a través del tiempo.

Otro ejemplo referido al análisis de los textos es el siguiente. En la lucha discursiva surgen nuevos géneros políticos, como es el caso del programa *Aló Presidente*, que ha dirigido el presidente Chávez por más de diez años. En este caso puede analizarse el programa en sí como un género político o la forma en que en este programa el presidente se comunica con el pueblo y/o gobierna. Se obtienen los rasgos que caracterizan a esta comunicación como texto. Pero, si se quiere ver el efecto que este nuevo género ha tenido en el cambio político, se necesita revisar un volumen mayor de programas que deben verse en su progresión cronológica.

El análisis de los textos en su desarrollo histórico requiere la ayuda de la tecnología para ver de qué manera van cambiando los significados en la interacción. Cuando examinas una base de datos que contiene todos los textos que se han producido durante varios años, puedes decidir qué aspectos del lenguaje analizar según la pregunta de investigación que te hagas. A mí me ha interesado, entre otras cosas, analizar cómo ha cambiado el concepto de democracia en la lucha política y cómo, aunque cuantitativamente en la voz de Chávez se

alterna el uso de la palabra democracia y revolución, desde el punto de vista cualitativo domina la democracia revolucionaria, que divide a la población en *soldados* que lo siguen o *traidores a la patria*, porque disienten.

El análisis del diálogo político abarca el diálogo entre partidos, entre el presidente y el pueblo, entre el presidente y los medios, entre grupos que se estigmatizan. Necesariamente los métodos son variados. Se puede usar la prensa como proveedora de la documentación necesaria; se pueden bajar los textos de internet; se pueden hacer encuestas y entrevistas. Lo importante es examinar estas formas discursivas de manera amplia, sin dejar afuera la voz de las autoridades y de las personas que observan el diálogo a través de los medios. En el diálogo es necesario tomar en cuenta la participación de los principales actores: los políticos, los medios y los ciudadanos. Incluso, cuando crees que no hay diálogo, es importante estudiar ese discurso que no reconoce al otro, que lo humilla y lo desprecia. Estudiar la confrontación y la polarización te lleva a develar las motivaciones detrás de cada grupo y a entender por qué las barreras lucen tan infranqueables. También te das cuenta de que, a pesar de todo, el sistema de la lengua te proporciona la mayor herramienta para promover los cambios con la palabra y no con los AK-47.

*¿Han tenido un impacto social, en la ciudadanía y en el ámbito de la política, las investigaciones en la línea del discurso político? ¿Cómo ha sido dicho impacto?*

Creo que sí hemos tenido impacto. Primero en el mismo entorno universitario porque se ha visto que un grupo multidisciplinario se ha reunido y producido libros. El primer libro coordinado por Bolívar y Kohn resultó ser premonitorio en muchos aspectos y está totalmente agotado. No se consigue. Muchas de las cosas que dijimos en 1999 sobre el actual gobierno fueron anticipadas ahí. Igualmente, ha sido importante para estudiantes y público en general el libro compilado por Molero y Franco en 2002. También ha sido notorio el impacto del número especial de la Revista Iberoamericana de Discurso y Sociedad dedicada al Discurso y Democracia en Venezuela. Esta edición fue particularmente significativa porque se dedicó a los eventos del 11 de abril en Caracas, cuando se dio una gran crisis de gobernabilidad y de violencia, recuérdese que en esta fecha el presidente Chávez estuvo fuera del poder por 48 horas y hubo 19 muertos en una marcha que pedía su renuncia.

Este número de la revista hizo impacto de dos maneras; por un lado, participaron colegas de distintas tendencias políticas, que inevitablemente mostraban su sesgo a favor o en contra del gobierno y, por otro, se trataba de

investigadores de diversas disciplinas, quienes usando sus propios métodos, independientemente, llegaron a la conclusión de que el lenguaje y el discurso tenían mucho que ver en el proceso de polarización política en Venezuela en ese momento. Además, todos hacían advertencias sobre la necesidad de fortalecer la paz y la democracia. Me pareció que esta era la dirección acertada y, por eso, en 2005 promoví en Caracas el I Coloquio Latinoamericano sobre el Análisis del Diálogo, auspiciado por la IADA (International Association for Dialogue Analysis) y el Doctorado en Estudios del Discurso en la Universidad Central de Venezuela. En dicho evento se amplió la participación de investigadores de diferentes disciplinas. Como resultado, salió publicado el libro *El Análisis del Diálogo. Reflexiones y estudios* (Bolívar & Erlich, 2007).

El impacto social de nuestras investigaciones, más allá de la academia, se puede medir de diferentes formas. Primero, el hecho de que los libros se vendan y se agoten es un indicador interesante; segundo, las revistas y artículos de nuestros colegas son usados en cursos universitarios de pregrado y postgrado en los que se promueve la discusión, el debate y el diálogo; tercero, la prensa se ocupa de nuestras investigaciones y, a menudo reporta hallazgos y realiza entrevistas. Por ejemplo, mis trabajos sobre los insultos y la descortesía como estrategia política y el de Maritza Montero sobre retórica amenazante y gobernabilidad ocuparon dos emisiones consecutivas de El Nacional. Igualmente, he escrito sobre el discurso político y el habla de los presidentes para Últimas Noticias. Ambos periódicos tienen impacto en la población de clase media y popular; artículos de este tipo son usados en colegios como material de lectura. También, el impacto se mide por las invitaciones de periódicos y emisoras radiales para dar opinión o a hacer declaraciones sobre diferentes temas.

Mi mayor interés es que ese impacto se convierta en una mayor capacidad para dialogar en paz y con respeto. Que tanto académicos, como estudiantes, y la gente en la calle sepan que con la palabra se construyen a sí mismos como personas y como ciudadanos en el diálogo y que, a su vez, con la palabra contribuyen a transformar la sociedad en que vivimos. Sobre todo, que no se olvide que tenemos el derecho a hablar sin miedo a ser descalificados o sancionados, porque la palabra es nuestro bien máspreciado como seres humanos libres.

*La cortesía verbal también ha hecho parte de sus indagaciones en el campo del Análisis del Discurso. ¿En qué radica su interés por estos estudios?*

La cortesía siempre ha sido uno de mis intereses, desde que comencé a observar las diferencias culturales entre Chile, mi país de origen, y Venezuela.

Pero, aparte de la curiosidad natural que despiertan los malentendidos en los encuentros interculturales, me parece fundamental estudiar la cortesía por al menos dos razones: 1) en el aprendizaje de la cortesía en cada cultura se internalizan normas de comportamiento que contienen una gran carga valorativa, y 2) ese aprendizaje sirve luego como marco de referencia para evaluar positivamente o negativamente las acciones y los valores de otros en distintos contextos en los que se ponen a prueba los valores aprendidos. De ahí que la cortesía y la descortesía tienen un gran papel en la lucha discursiva por la identidad cultural y política.

*¿Qué investigaciones ha desarrollado en este campo?*

Mis investigaciones sobre cortesía en Venezuela empezaron con el estudio de los reclamos entre mujeres porque me interesaban los actos amenazantes de la imagen en el contexto público y privado. En general, me he ocupado de ver cómo funciona la cortesía en el contexto familiar, en el trabajo y en la política. La idea es encontrar las contradicciones que se dan cuando coliden las evaluaciones aprendidas en la interacción familiar con las evaluaciones hechas con fines políticos.

Por ejemplo, algo que es evaluado como inapropiado en el plano familiar se acepta como adecuado en el campo político porque se ve como una forma de resistencia. En Venezuela se han dado muchas situaciones de alta conflictividad política en las que la ciudadanía debe evaluar como apropiado o no el comportamiento de los políticos. Está el conocido caso de un general que eructó ante las cámaras de televisión en un allanamiento a una empresa privada. El eructo es visto en Venezuela como mala educación, pero este acto fue, simultáneamente, rechazado y celebrado por la ciudadanía dependiendo de su afiliación política (en contra o a favor de Chávez). Este tipo de situaciones muestra cómo el concepto mismo de cortesía se pone en jaque en la lucha política.

He usado en algunas investigaciones *tests* de hábitos sociales empleados por el grupo EDICE (Estudios sobre el Discurso de Cortesía en Español) que dirige Diana Bravo en Suecia (por ejemplo: Bolívar, 2008b), pero mis investigaciones se han orientado más hacia el análisis crítico de la cortesía y la función estratégica de la (des)cortesía en el discurso político.

*¿De qué manera ha articulado los estudios de la (des)cortesía con lo político?*

La cortesía y la política van de la mano porque se espera que los políticos se manejen dentro de ciertos márgenes que son evaluados como *políticamente correctos* y que los legitiman discursivamente. Por esta razón, cuando un jefe

de estado se sobrepasa llama la atención y se convierte en noticia. Entonces, estudiar qué se evalúa como correcto o incorrecto cobra gran importancia, particularmente si los evaluadores son los medios.

También es importante seguir el paso a la forma como los ciudadanos de un país reaccionan ante las infracciones verbales de los políticos y cómo las evalúan. Por ejemplo, en el caso de las disculpas, existe una forma canónica aceptada casi universalmente para que una disculpa sea válida: es necesario mostrar arrepentimiento (*lo siento*) o responsabilidad por la falta (*es mi culpa*). Sin embargo, en la lucha política expresar una disculpa puede verse como debilidad y por eso los líderes las evitan. La lucha discursiva por obtener una disculpa puede ser prolongada y tensa. En los estudios que he realizado se puede ver cómo los presidentes evitan las disculpas y cómo, cuando las dan, no son creíbles. Todo ello contribuye a debilitar el diálogo democrático.

## Epílogo: Los retos futuros

*¿Qué obstáculos encuentra el analista crítico del discurso en sus estudios sobre los grandes problemas sociales?*

Al igual que en otras partes del mundo, en nuestro medio académico en América Latina, aunque los colegas no lo digan abiertamente, es posible percibir cierta resistencia y prejuicios sobre la práctica del análisis crítico del discurso. Esta actitud hace, por ejemplo, que el lingüista dedicado al análisis del discurso sea a veces estigmatizado como menos riguroso, menos *científico* que otros que se dedican al estudio de la lengua con fines descriptivos. Lo que no se aprecia o no se entiende es que el analista crítico tiene tantas o mayores exigencias que un analista que se dedica solamente a la descripción de los aspectos formales de los textos. Además de conocer a fondo la teoría sobre los textos y saber describirlos, el analista crítico debe conocer su sociedad y nutrirse del conocimiento y los métodos de otras disciplinas para poder analizar problemas sociales o cognitivos.

*¿Cómo superar estos obstáculos?*

Es evidente que la manera de superar el obstáculo que significan los prejuicios académicos, y la falta de comprensión sobre lo que acarrea hacer análisis crítico en América Latina es, en primer lugar, mediante la enseñanza de la lengua como práctica social para crear conciencia crítica del lenguaje. Luego, viene la difusión de los métodos y enfoques en análisis del discurso aplicados

a problemas que nos atañen y nos afectan, tales como la construcción discursiva de nuestra identidad cultural, la vulnerabilidad de nuestras democracias, amenazadas siempre por el autoritarismo, la corrupción, la dependencia, la debilidad perenne de nuestras instituciones que sirven más al poder de turno que a las personas, la discriminación en todas sus formas, el abuso de poder y los males derivados de la pobreza.

Pienso que la academia tiene una gran responsabilidad en despertar conciencia, empezando por entender cómo interactuamos en la cotidianidad y con nuestros estudiantes. Mis mejores experiencias como analista en el mundo académico han tenido lugar con estudiantes de postgrado porque, aunque las diferencias políticas de cada uno son conocidas, se toma conciencia de que, para defenderlas, hay que respetar al otro y tener argumentos respaldados por evidencia lingüística u otros datos.

No obstante, hay otros obstáculos que no son tan fáciles de identificar porque, al salir del mundo académico que constituye un espacio privilegiado para la discusión y el debate democrático, nos encontramos con una realidad diferente. En el mundo real, el resultado de los análisis puede molestar a las personas o instituciones analizadas porque, desde su punto de vista, cualquier estudio que revele cómo se manipula el poder y cómo los usos del lenguaje construyen o destruyen determinadas realidades puede ser interpretado como un peligro. Si el analista denuncia los abusos y las injusticias puede incluso correr el riesgo de poner en peligro su seguridad e integridad física.

Los analistas críticos tenemos que buscar formas de vencer estos obstáculos investigando con mucho rigor científico y, así como escribimos artículos en revistas especializadas, debemos también publicar artículos de divulgación y libros que alcancen a un público mayor. Es cierto que nuestro papel principal como académicos es formar buenos investigadores, pero también tenemos que promover la reflexión y la acción para vivir en una sociedad más justa y más tolerante.

*¿Cuáles son los retos futuros para los analistas del discurso latinoamericanos?*

Los retos para los analistas latinoamericanos son grandes, pero no imposibles de vencer. Ya se ha adelantado bastante y, actualmente, son muchos los analistas que conocen y aplican teorías y métodos rigurosamente. Basta que se examinen con cuidado los programas y libros de resúmenes de los congresos de la ALED, y las publicaciones en español y portugués, para que se note la calidad de los trabajos. Nos quedan pendientes varios retos, que paso a mencionar brevemente.

Primero, en la academia, tenemos que buscar formas de integrar nuestros análisis para que no luzcan desarticulados. Una buena formación en lingüística ayuda mucho. Desde mi perspectiva, he tratado de que la descripción abarque el plano experiencial (la cognición o representación del conocimiento), el plano interaccional (las acciones de las personas en el contexto de conversaciones orales y en el texto escrito), y el plano textual (la materialización de los significados que se construyen en la interacción). Es notoria la influencia de Halliday, pero en mis estudios voy más allá de los participantes en la cláusula y de la semántica del discurso.

Creo que el análisis de los textos debe insertarse en el estudio de los eventos con el foco en los participantes, especialmente los responsables de iniciar y cerrar ciclos comunicativos. Mucho se puede lograr con el uso de la evaluación como noción central, tanto para explicar cómo dejamos nuestras marcas subjetivas en los textos, y cómo se dejan también las marcas de cambio en la dinámica social.

Un reto muy importante, asociado al de la integración de las perspectivas de análisis, es entrar de lleno en la tecnología y en el uso de la investigación de corpus. Actualmente no se justifica que los analistas trabajen con ejemplos inventados o con pocos casos escogidos a la conveniencia. El uso de grandes corpus y de herramientas de computación puede dar mayor credibilidad a los resultados obtenidos y llevarnos a hallazgos inesperados.

Otro reto importante como institución, como integrantes de la ALED, es fortalecer los equipos de investigación entre universidades de América Latina, y constituir nuevos equipos con temáticas y problemas comunes desde las perspectiva descriptiva y crítica. Por ejemplo, junto con explicar cómo conversamos y narramos, debemos extender la red de estudios sobre la pobreza, las democracias, la educación, la identidad cultural y otros, pero identificando problemas puntuales; es decir, no la pobreza o la salud en general sino el discurso de los pobres, de los educadores, de los planificadores, de los que toman decisiones sobre la salud y la vivienda, de lo que se transmite en los medios sobre estos temas y quiénes lo hacen, etc. Debemos aumentar nuestros esfuerzos para *leernos* más y obtener más productos de la investigación, de divulgar más nuestros hallazgos, y de formar a los más jóvenes.

Finalmente, queda el reto de hacer llegar nuestra voz a las autoridades en todos los niveles. Que se oigan nuestras voces pidiendo tolerancia, pero diciendo cómo lograrla, y exigiendo que se apliquen las leyes de manera justa. Que se oigan nuestros reclamos sobre la violencia verbal y física, sobre el derecho a la vida, y que se conozcan nuestras advertencias sobre las formas en que se siguen



manteniendo las diferencias y el odio social en gobiernos populistas, disfrazados de democracia. Nuestra meta es ser escuchados y respetados por ministerios de educación, de justicia, de cultura, del trabajo, de la vivienda, porque tenemos mucho que decir. No podemos olvidar que el lenguaje es el eje de toda actividad humana y que la palabra transforma siempre, para bien o para mal.

*¿Cuáles han sido los mayores obstáculos en su carrera académica e investigativa?*

Los mismos de cualquier investigador latinoamericano. La falta de buenas bibliotecas y la falta de tiempo para investigar debido al exceso de trabajo docente y administrativo. A pesar de eso, he sido muy afortunada porque durante toda mi carrera he tenido el apoyo del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela, mi *alma mater*.

*¿Y las satisfacciones?*

Han sido muchas. Primero, haber tenido la oportunidad de conocer a los investigadores de mayor prestigio en este campo y de tener entrañables amigas y amigos en Europa, Estados Unidos y América Latina, con quienes disfruté de una interacción personal y profesional muy enriquecedora. Segundo, haber tenido el privilegio de dictar conferencias y cursos de postgrado en más de veinticinco universidades extranjeras y mostrar mi propia perspectiva como latinoamericana. Tercero, como lingüista, aunque las influencias de otros son palpables en lo que escribo, sentir que soy una investigadora autónoma que ha ido construyendo una visión del lenguaje y del mundo a partir de la observación y análisis constante de fenómenos sociales relevantes en mi propia cultura. Cuarto, y muy importante, haber contribuido a impulsar la creación de la ALED y de la revista de la ALED. Esto último me ha dado las mayores satisfacciones por todo lo que ha significado abrir espacios y dar visibilidad a muchos colegas de América Latina, particularmente a los que están iniciándose como investigadores.

Finalmente, debo decir que mi mayor satisfacción ha sido enseñar a otros lo que yo he ido aprendiendo con el tiempo. La interacción con mis alumnos de pregrado y postgrado, así como con mis colegas y estudiantes del doctorado, ha sido lo más valioso a lo largo de los años. Juntos hemos ido (re)descubriendo el lenguaje y formándonos en distintas disciplinas para entender mejor nuestro mundo y explicarlo con las mejores teorías y herramientas metodológicas. En el trayecto, hemos aprendido sobre discurso y nos hemos hecho amigos.

## Bibliografía

- Bajtín, M. (1982). *La estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Barrera Linares, L. (1995). *Discurso y Literatura. Teoría, crítica y análisis de textos literarios a partir de los aportes del análisis de discurso*. Caracas: La Casa de Bello.
- Beke, R. & Bruno de Castelli, E. (2007). La lectura y la escritura en el contexto universitario: teorías y exigencias institucionales. En *Análisis del discurso. ¿Por qué y para qué?* (pp. 323-340). Caracas: Los Libros de El Nacional y Universidad Central de Venezuela.
- Beke, R., & Bolívar, A. (2009). Certainty and commitment in the construction of academic knowledge in the humanities. En *Cross-linguistic and cross-cultural perspectives on academic discourse* (pp. 33-47). Ámsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Bolívar, A. & Markov, A. (1993). *Estrategias de comprensión de textos en Inglés*. Cuadernos de Postgrado 2 y 3. Reimpresión en un volumen en 1997. Segunda edición en prensa.
- Bolívar, A. (1994). *Discurso e interacción en el texto escrito*. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. [Reimpresión en 1998. Segunda edición en 2005].
- Bolívar, A. (1996) (comp.). *Estudios en análisis crítico del discurso*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Bolívar, A. (1999). Los resúmenes para eventos científicos en lingüística aplicada en América Latina: estructura e interacción. *Revista OPCIÓN* 29, 61-81.
- Bolívar, A. (1997a). La pragmática lingüística de los resúmenes de investigación para congresos. *Boletín de Lingüística*, 12-13, 153-173.
- Bolívar, A. (1997b). Interaction through abstracts in esp. En *English for specific purposes in Latin America* (pp. 66-72). Mérida: Universidad de los Andes.
- Bolívar, A. (2000). La lectura como un modo de interacción social. *Zona Próxima*, 1, 22-43.
- Bolívar, A. (2001a). The negotiation of evaluation in written text. En *Patterns of text. In honour of Michael Hoey* (pp. 129-158). Ámsterdam: John Benjamins.
- Bolívar, A. (2001b). Changes in Venezuelan political dialogue. The role of advertising during electoral campaigns. *Revista Discourse & Society*, 12 (1), 23-46.
- Bolívar, A. (2001c). El insulto como estrategia en el discurso político venezolano. *Revista Oralía*, 4, 47-73.
- Bolívar, A. (2002). La lectura del discurso político. En *Lingüística e Interdisciplinariedad: Desafíos del nuevo milenio. Ensayos en honor a Marianne Peronard* (pp. 309-333). Chile: Ediciones Universitarias de Valparaíso. Universidad Católica de Valparaíso.

- Bolívar, A. (2002). Los reclamos como actos de habla en el español de Venezuela. En *Actos de habla y cortesía en español. Studies in Pragmatics* 5 (pp. 37-53). München: Lincom Europa.
- Bolívar, A. (2003a). Nuevos géneros discursivos en la política: el caso de Aló Presidente. En *Análisis Crítico del Discurso. Perspectivas latinoamericanas* (pp.101-130). Santiago de Chile: FRASIS Editores.
- Bolívar, A. (2003b). La descortesía como estrategia política en la democracia venezolana. En *La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad socio-cultural de las comunidades hispanohablantes* (pp. 213-226). Actas del primer Coloquio EDICE. Estocolmo: Universidad de Estocolmo.
- Bolívar, A. (2004). Análisis crítico del discurso de los académicos. *Revista Signos*, 37 (55), 7-18.
- Bolívar, A. (2005). The President and the media. En *Dialogue Analysis IX: Dialogue in literature and the media* (pp. 215-226). Tübingen: Max Niemeyer Verlag.
- Bolívar, A. (2006). La función de la evaluación en artículos y ensayos humanísticos. En *Discurso, interacción e identidad* (pp.109-136). Estocolmo: Universidad de Estocolmo.
- Bolívar, A. (2007). Dialogue and confrontation in Venezuelan political interaction. En *Discourse studies, Sage Benchmarks in Discourse studies 1* (pp. 261-274). Londres: Sage.
- Bolívar, A. (2007). Introducción. En *Análisis del discurso. ¿Por qué y para qué?* Caracas: Los libros de El Nacional.
- Bolívar, A. & Erlich, F. (2007) (EDS.). *El análisis del diálogo. Reflexiones y estudios*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Bolívar, A. (2008). El análisis interaccional del discurso: de lo micro a lo macro. En *La construcción discursiva del significado. Exploraciones en política y medios* (pp. 15-48). México: Universidad Autónoma Metropolitana. Unidad Iztapalapa y Ediciones del Lirio.
- Bolívar, A. (2008a). “Cachorro del imperio” versus “cachorro de Fidel”: los insultos en la política latinoamericana. *Revista Discurso & Sociedad*, 2 (1), 1-38.
- Bolívar, A. (2008b). Perceptions of (im)politeness in Venezuelan Spanish: the role of evaluation in interaction. *Revista Pragmatics*, 18 (4), 605-633.
- Bolívar, A. (2008c). El informe de arbitraje como género discursivo en la dinámica de la investigación. *Revista Latinoamericana de Estudios del Discurso*, 8(1), 41-64.
- Bolívar, A. (2008d). ¿Por qué no te callas? La función de las interrupciones en el diálogo político. En *Perspectivas dialógicas en estudios del lenguaje*. México: Universidad autónoma de Nuevo León.

- Bolívar, A. (2009a). “¿Por qué no te callas?”: los alcances de una frase en el (des) encuentro de dos mundos. *Revista Discurso & Sociedad*, 3 (2), 224-252.
- Bolívar, A. (2009b). “Democracia” y “revolución” en Venezuela: un análisis crítico del discurso político desde la lingüística de corpus. *Oralia*, 12, 27-54.
- Bolívar, A. (2010a). Dialogue in the dynamics of political practice. En *Dialogue studies: approaches, functions, context and language in Spanish* (pp. 159-188). Amsterdam: John Benjamins.
- Bolívar, A. (2010b). A change in focus: from texts in contexts to people in events. *Journal of Multicultural Discourses*, 5 (3), 213-225.
- Bolívar, A., Beke, R. & Shiro, M. (2010). Las marcas lingüísticas del posicionamiento en las disciplinas: estructuras, voces y perspectivas discursivas. En *Alfabetización académica y profesional en el siglo XXI: leer y escribir desde las disciplinas* (pp. 95-125). Santiago: Grupo editorial Planeta.
- Bolívar, A. (2011a). The interface between grammar, pragmatics and discourse in peer reviews of research articles in Spanish. En 12 International Pragmatics Conference. Manchester, 3-8 julio.
- Bolívar, A. & Beke, R. (2011b). *Lectura y Escritura para la investigación*. Caracas: Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico. Universidad Central de Venezuela.
- Bolívar, A. (2011c). La ocupación mediática del diálogo: el caso de las disculpas. *Revista Discurso & Sociedad*, 5 (1), 41-70.
- Calderón de Bolívar, A. (1976). *An English course for students of Psychology*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Bravo, D. & Briz A. (2004). *Pragmática socio-cultural: estudios sobre el discurso de cortesía en español*. Barcelona: Gedisa.
- Brown, P. & Levinson, S. (1987). *Politeness: Some universals in language use*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Domínguez, C. L. (2005). *Sintaxis de la lengua oral*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Eelen, G. (2001). *A critique of politeness theories*. Manchester: St. Jerome.
- Fonte, I. & Villaseñor, L. (2008). *La construcción discursiva del significado. Exploraciones en política y medios*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Fowler, R., Hodge, B., Kress, G. & Trew, T. (1979). *Language and control*. Londres: Routledge.
- Labov, W. (1972). The transformation of experience in narrative syntax. En *Language in the inner city: studies in the Black English vernacular* (pp. 354-396). Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Lakoff, G. & Johnson, M. (1980). *Metaphors we live by*. Chicago: The University of Chicago Press.

- Londoño Zapata, O. I. (2007). Los estudios del discurso en Venezuela. Un compromiso social, político y académico. Entrevista a la Dra. Adriana Bolívar. *Revista Discurso & Sociedad*, 1 (4), pp. 681-700.
- Martin, J. & White, P. (2005). *The language of evaluation. Appraisal in English*. Londres: Palgrave.
- Molero de Cabeza, L. & Cabeza, J. (2009). *El poder, el querer y el protestar. Análisis semiolingüístico del discurso*. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- Molero L. & Franco, A. (2002). *El discurso político en las ciencias humanas y sociales*. Caracas: Fonacit.
- Pardo Abril, N. G. (2008). *¿Qué nos dicen? ¿qué vemos? ¿qué es... pobreza?* Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- Pardo, M. L. (ed.) (2008). *El discurso sobre la pobreza en América Latina*. Santiago de Chile: FRASIS Editores.
- Pietrosemoli, L. (2007). Análisis del discurso en poblaciones especiales: la conversación con afásicos. En *Análisis del discurso. ¿Por qué y para qué?* (pp. 303-320). Caracas: Los libros de El Nacional.
- Sacks, H., Schegloff, E., & Jefferson, G. (1974). A simplest systematic for the organization of turn-taking for conversation. *Language*, 50 (4), 696-755.
- Shiro, M., Bentivoglio, P. y De Erlich, F. y (EDS.) (2009). *Haciendo discurso. Homenaje a Adriana Bolívar*. Caracas: Comisión de Estudios de Postgrado de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.
- Sinclair, J. McH. & Coulthard, M. (1975). *Towards an analysis of discourse*. Oxford: Oxford University Press.
- Van Dijk, T. A. (1977). *Text and context*. Londres: Longman.
- Van Dijk, T. A. (2007) (comp.) *Racismo y discurso en América Latina*. Barcelona: Gedisa.
- Van Dijk, T. A. (2008). *Racismo e discurso na América Latina*. São Paulo: Contexto.
- Van Dijk, T. A. (2008). *Racism and discourse in Latin America*. New York: Lexington Books.
- Watts, R. (2003). *Politeness*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Wodak, R. & Meyer, M. (comps) (2003). *Métodos de Análisis Crítico del Discurso*. Barcelona: Gedisa.